

PARTE II

INTERVENCIÓN Y TRABAJO CON FAMILIA

Desde el marco institucional, la educación y el trabajo con familia ha sido de interés para el Estado en intervenciones frente a situaciones o sujetos, no respecto a la formulación y ejecución de políticas públicas, poniendo en evidencia que podría ser un asunto olvidado. Persiste una mirada tradicional que reconoce familia como sujeto pasivo de la acción gubernamental y de la intervención de instituciones a nivel local y nacional. La concepción de familia definida en la intervención pública mantiene una concepción limitada de las realidades familiares mediante las cuales hombres y mujeres hacen frente a la sobrevivencia. Es paradójico que familia aún tiene menor interés en las agendas políticas, lo cual hace que para los estudiosos de familia sea de relevancia la continuidad de la investigación y análisis propositivos.

Los propósitos de los programas educativos con familia corresponden al horizonte de la transformación familiar con las pretensiones principales de: contribuir al mejoramiento de las relaciones, disminuir la violencia, desarrollar proyectos de vida individual, familiar y comunitaria, potenciar las capacidades y recursos de las familias. Estos programas y proyectos contienen una variedad temática que emerge de las necesidades y características de contextos particulares, se coincide en la utilización de pedagogías experienciales y participativas, donde las familias mantienen un papel protagónico. También son diversas las estrategias, las más utilizadas: visita familiar, taller, encuentro familiar, psicoterapia, consejería y encuentro grupal de reflexión.

Capítulo I

Educación familiar

*Mireya Ospina Botero*¹⁴

En este capítulo, se muestran las ponencias presentadas a lo largo de los 10 años del Foro Regional sobre Familia en el eje de educación familiar. En este, se detallan las experiencias de la Universidad de Caldas, desde su programa de Desarrollo Familiar, como también el trabajo educativo con familias que se viene adelantando desde el Centro de Familia de la universidad Católica de Pereira. Otras entidades como Profamilia, ICBF, Corporación Colombia Actuando y la Fundación FESCO, presentan sus trabajos educativos desde diversas modalidades.

Los programas educativos con familias desarrollan un abanico de temas que, en todos los casos, surgen de las necesidades y características particulares de cada contexto, coincidiendo en la utilización de pedagogías experienciales y participativas en las que las familias juegan un papel protagónico. Para ello, se muestra un panorama de diversas estrategias como: visita familiar, taller, encuentro familiar, psicoterapia, consejería, encuentro grupal de reflexión, entre otros.

Los propósitos de estos programas educativos están ubicados en el horizonte de la transformación familiar en la vía de contribuir al mejoramiento de las relaciones familiares, disminución de la violencia intrafamiliar, desarrollo de proyectos de vida individual, familiar y comunitaria, potenciar las capacidades y recursos de las familias, etc.

14 Profesional en Desarrollo Familiar. Psicóloga. Especialista en Sexualidad, especialista en Psicoterapia sistémica y consultoría. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Directora Centro de Atención psicológica CAPSI, Universidad Católica de Pereira. Correo electrónico: mireya.ospina@ucp.edu.co
ORCID:<https://orcid.org/0000-0003-4571-8377> scholar.google.es/citations?hl=es&pli=1&user=8aYtaI8AAAAJ

Un marco conceptual de la educación familiar

Podría decirse que la educación es tan antigua como el ser humano, porque supone una acción de cuidar, amar, nutrir y guiar a todos los miembros más pequeños de la comunidad, así, la generalidad de las personas ha ejercido la tarea educadora con alguien. Es así como el ámbito familiar ejerce su acción educativa de modo informal, espontáneo, natural, realizándose en los momentos y lugares más inesperados, de manera que los efectos del ambiente familiar sobre los procesos de personalización, socialización y transmisión de valores se tornan esenciales.

La educación familiar, pese a que todavía no es conocida en su completa extensión como disciplina, es considerada como una modalidad especial con relación a otras ramas formativas, pues se desarrolla en un contexto donde los padres y madres han recibido poca formación para desempeñar esta tarea, incluso existe la creencia de que, pasada la primera infancia, esta tarea deja de ser fundamental. Pese a esta consideración, la educación familiar considera que los procesos de aprendizaje y las posibilidades de mejoramiento en las relaciones familiares, pueden desarrollarse a lo largo del ciclo vital de la familia. Según Aguilar (2002), es posible definir la educación familiar como “Práctica social, de un ámbito de conocimiento que abarca el conjunto de intervenciones sociales puestas en marcha para preparar, sostener y suplir a los padres en la tarea educativa con sus hijos” (Aguilar, 2002: 62). De acuerdo a esto, se podría decir que la educación familiar establece relaciones y actividades de formación a los padres/madres, que hagan reflexionar sobre las relaciones más adecuadas con sus hijos o hijas y aprendan a desarrollar sus capacidades. Según lo que plantean Rodrigo y Palacios (1998), estas actividades de formación consideran a los padres como seres humanos en proceso de desarrollo y no sólo como generadores del desarrollo de sus hijos o hijas, por lo tanto, se tienen en cuenta para ellos y ellas espacios de crecimiento y orientación hacia su madurez.

De acuerdo con lo mencionado, se puede entender que educar para la vida en familia es crear una situación de aprendizaje en donde sus participantes se descubren a sí mismos y aprenden a tomar conciencia del mundo familiar que les rodea, a reflexionar sobre él y a descubrir las posibilidades para modificarlo. Es por esto, que la educación familiar conlleva la necesidad de acompañar y

orientar en el proceso de comprenderse a sí mismos y sus relaciones familiares, en la capacidad de respetar al otro y reconocer sus diferencias en el deseo de adoptar el bien común del grupo familiar; teniendo en cuenta, a su vez, las capacidades y posibilidades que tienen las personas para adaptarse o sobreponerse a situaciones de dificultad o crisis, por lo tanto, en esta experiencia se va desarrollando el potencial humano y se va construyendo en cada uno lo que puede y quiere ser (Suárez, 1996).

En esta línea, se comprende que la educación familiar se convierte en un soporte y apoyo para que la familia pueda cumplir con la función socializadora que tiene, dado que las personas necesitan del contacto con otros seres humanos para alcanzar la madurez, es justo allí donde se encuentra la raíz del proceso de socialización. Los adultos requieren al hijo o hija para perpetuarse de algún modo y garantizar al mismo tiempo la supervivencia de los logros culturales a los que paulatinamente ha accedido la humanidad. La educación familiar posibilita la manera como el niño o niña accede, del modo más pleno posible, a ser un adulto integrado en una vida social.

Iglesias de Usel (1994), plantea que la familia es transmisora de la vida, pero también de los puntos de referencia global para la vida:

La familia no es sólo el semillero donde se reproducen físicamente los miembros de la sociedad, sino también el caldo de cultivo donde proliferan los valores y se regenera el tejido social, generación tras generación. Es en el seno de la institución familiar donde se asimilan tanto los valores privados, como los públicos, los religiosos, los relacionados con el género, los valores de clase, los cívicos y los políticos (Iglesias de Usel, 1994: 543).

De este modo, se entiende la trascendental tarea de la función socializadora de la familia y los necesarios y pertinentes procesos de educación familiar, en tanto se crean las condiciones que permitan a los padres ampliar su capacidad de acción y reflexión en el mundo familiar en el que viven, donde puedan aportar para su conservación y transformación de manera responsable de acuerdo con el proyecto de vida familiar que dicho grupo se ha propuesto.

Al margen de las diferentes posturas pedagógicas y conceptos asumidos en la reflexión educativa, se puede afirmar, sintetizando, que educar no es imponer nada a nadie, sino ayudar a ser persona, a formar el carácter y su personalidad para respetar la originalidad, unicidad e irrepeticibilidad del ser humano y así posibilitar su desarrollo y su perfeccionamiento. Se trata de un proceso interno personal que nadie puede asumir por otro. La socialización familiar garantiza el desarrollo de las potencialidades humanas (Parrada, 2010).

En este escenario, al decir de Rodríguez (2015), la práctica educativa con familia es algo más que el simple hacer de quienes se llaman educadores familiares, se constituye en un compromiso que implica, de igual manera, un pensamiento reflexivo y liberal de familia, de sociedad y de educación. Que medie su trabajo en la discusión y el análisis no en fórmulas preestablecidas, sino en la capacidad de afrontar a partir de la vida familiar, la que asume a partir de las comprensiones que los sujetos hagan de ella. El ser receptivos frente a los diferentes puntos de vista presupone estar abiertos para comprender lo que el otro quiere decir.

Importancia de la función socializadora en el ámbito familiar

Según algunos estudios recientes, los datos sostienen que la red familiar continúa funcionando como “capital relacional” de reserva que, según las circunstancias y necesidades, puede activarse para resolver los problemas a los que se tiene que hacer frente en el curso de la vida (Informe España, 2002: 244). Este informe hace hincapié en la prestación de servicios de ayuda personal o financieros, pero reconoce la importancia de las ayudas prestadas por la red familiar fundamentalmente en la construcción personal; esto es, en el afianzamiento del sentimiento de pertenencia a una comunidad” (Informe España, 2002: 245). Precisamente este ámbito axiológico es fundamental en la educación familiar.

La familia puede colaborar en el descubrimiento de la identidad personal. Esa posibilidad resulta especialmente nuclear en medio de un ambiente pluricultural en el que se entrecruzan las ofertas axiológicas y de sentido. La familia representa un ámbito de relaciones privilegiadas desde la óptica personal y educacional, se convierte en un lugar en el que se juega la capacidad de aceptación y discernimiento de la identidad social y cultural (Parrada, 2010).

La premisa fundamental que subyace a la anterior afirmación, es que las condiciones ambientales más próximas que rodean al sujeto, como las de la familia, la escuela, el grupo de amigos o los compañeros de trabajo, ejercen poderosas influencias sobre su desarrollo. Las bases conceptuales de este modelo permiten acercarse a la comprensión del valor educativo que tiene toda comunidad, especialmente la familia, y se enfatiza la conveniencia de que los agentes de la misma contribuyan al desarrollo personal y social de sus miembros.

De este modo, se entiende que la familia opera como “un sistema de participación y exigencias, como un contexto donde se expresan y generan emociones, y como un ambiente donde se proporcionan satisfacciones y se desarrollan funciones de crianza y de educación de los menores” (Martínez, 1996: 50). Así, el espacio familiar se desarrolla como un contexto social, educativo y de aprendizaje, donde los adultos asumen la responsabilidad de contribuir al desarrollo de las capacidades y habilidades intelectuales, motivacionales y sociales de los hijos, así como a su equilibrio afectivo y emocional.

Flaquer (1998) afirma que “la importancia de la familia en el mundo actual radica en que de ella depende la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos y en que, por otra parte, resulta responsable en gran medida de su estabilidad emocional, tanto en la infancia como en la vida adulta” (Flaquer, 1998: 36).

Se podría concluir, entonces, que las interacciones que se gestan en las familias están vinculadas a la capacidad de construir relaciones de solidaridad, de tomar decisiones, de asumir responsabilidades, de controlar el propio comportamiento, de fomentar la independencia personal, la confianza en uno mismo y la seguridad personal. Éstas son habilidades que permitirán a la persona lograr en cada situación evolutiva los retos sociales más cotizados en un determinado grupo social, como pueden ser un rendimiento académico satisfactorio, la prevención de comportamientos desadaptados y la organización de la propia vida personal.

Síntesis metodológica de las experiencias de educación familiar

Los procesos educativos presentados en estas experiencias de trabajo con familia, muestran varias líneas o características coincidentes:

La primera, relacionada con el reconocimiento de necesidades, intereses y particularidades de las familias con las cuales se desarrollan los procesos educativos. Para ello, recurren a un reconocimiento de la realidad particular de las familias, desde los testimonios subjetivos de sus acontecimientos y valoraciones, sus experiencias, sus prácticas, su historia, sus formas de relacionarse, sus sistemas de valoración, sus concepciones morales, etc.

De este modo, se entiende que el punto de partida de toda reflexión es la experiencia de los participantes, esto supone que se partiría siempre de las opiniones y vivencias de los participantes, en lugar de una definición basada en términos teóricos. El resultado del trabajo es la experiencia como individuos o como grupos familiares, lo que ellos y ellas piensan, saben, sienten, viven, hacen o conocen, respecto al tema que se va a trabajar; al respecto Suárez y Loaiza (1996) comentan que “la construcción de conocimiento se logra a través del análisis, la reflexión y la acción sobre la realidad familiar, articulados entorno a un proceso educativo” (Suárez y Loaiza, 1996: 17).

En este mismo sentido, Parrada (2010) plantea que la respuesta educativa es vital, “con esto entendemos la respuesta que cada familia da a sus problemas concretos y que tiene gran importancia, porque ahí se encuentra la realidad familiar. Este es el punto de arranque en la educación familiar” (Parrada, 2010: 39).

La segunda característica está vinculada con una intencionalidad transformadora, en tanto se promueve la reflexión-acción como eje transversal de los procesos. En algunos casos, la metodología es denominada bajo la nominación de: investigación-acción, y en otros casos como: “taller reflexivo”. No se trata de ampliar el conocimiento sobre un tema, sino de construir entre todos las formas de aplicar lo nuevo que se descubre; en otros términos, se motiva a regresar a la experiencia familiar para transformarla o mejorarla. Para ello, se parte de la puesta en común de los saberes de los participantes para generar un efecto confrontador y de cuestionamiento como una oportunidad para que cada uno repense su propia experiencia y no salgan “intactos” de la discusión, es decir, que se pueda potenciar la movilización personal (Gutiérrez, 2002). De esta forma, las personas pueden llegar a conclusiones que les permiten comprender desde otras miradas las situaciones familiares, confrontar sus creencias y aprender de la experiencia y saberes de los demás participantes, tal es el caso de los grupos

y movimientos de la iglesia católica que están trabajando con familias (Acosta, 2007, 2008, 2009).

Al decir de Rodríguez (2010), la práctica educativa con familia es algo más que el hacer de quienes se llaman educadores familiares, se constituye en un compromiso que implica, de igual manera, un pensamiento reflexivo y liberal de familia, sociedad y educación. La educación familiar implica en esta lógica una confluencia de la discusión y el análisis que no base sus conclusiones en fórmulas preestablecidas, sino que tenga la capacidad de afrontarlo a partir de la vida familiar, la que debe asumir a partir de las comprensiones que los sujetos hagan de ella.

El ser receptivos frente a los diferentes puntos de vista no presupone, ni neutralidad ni autocancelación, sino el estar abiertos para comprender lo que el otro quiere decir. En este sentido, no se excluye la categoría interpretativa del profesional o educador familiar; por el contrario, como lo expresan Carr y Kemmis (1998), es necesario reconocer el auto entendimiento que ellos poseen, significar las comprensiones que tienen sobre las situaciones de vida que quieren acompañar y de esta manera lograr configurar sus relatos, discursos y proyectos.

Una tercera coincidencia está en el horizonte de las personas involucradas, pues en muchas de estas experiencias, dichos procesos educativos resultan convocantes y abarcadores, en la medida que además de padres y madres, están involucrando también a los hijos e hijas y la relación conyugal como un subsistema educable también.

La experiencia e importancia de trabajar con familiares distintos de padre y madre, permiten acompañarse con características particulares producto de las transformaciones culturales, sociales y económicas del momento; es el caso de las familias de migrantes en las cuales son las abuelas, algún familiar cercano o amigos, quienes “cuidan” a sus hijos-hijas, mujeres cabeza de hogar, padres que asumen solos la crianza de sus hijos, familias extensas, etc.

La cuarta característica en la que coinciden las experiencias de educación familiar, está relacionada con los procesos de evaluación durante y al final del proceso,

como una estrategia que les permite ir realizando los respectivos ajustes para la cualificación y ajuste del proceso.

Logros, retos y recomendaciones

Los resultados de los procesos educativos desarrollados con familias, se vislumbran en el horizonte de la prevención y promoción de habilidades para la vida en familia y en el manejo del afrontamiento de las crisis de los ciclos vitales individual y familiar.

Para las familias, la experiencia educativa ha representado la posibilidad de reflexión en aspectos altamente significativos como la autoridad familiar, las emociones y la consolidación del diálogo y la comunicación asertiva para afrontar distintas situaciones cotidianas de tensión; en especial se consideraron estrategias de prevención y protección para la violencia de género, sexual, social y su impacto sobre las madres, jóvenes, niñas y niños. Para el caso de algunas experiencias, resultó valiosa la participación masculina, en la que los hombres pudieron percatarse sobre las situaciones, actitudes y comportamientos que podrían mejorarse desde su rol.

En otro orden de actuación, la educación familiar tuvo como propósito y resultado el incremento de los niveles de ingreso familiar para el mejoramiento del desarrollo económico y generación de ingresos, en particular de las madres, en aras de la reintegración económica y social en procesos asociados al trabajo desde el apoyo gubernamental (Familias en Acción).

Por otro lado, se destacan los sentidos y significados otorgados por los agentes de intervención educativa, en relación a la trascendencia generada en los procesos de vida de cada uno. En este sentido, se estaría poniendo en evidencia que la intervención educativa no es una práctica unilateral en la que un agente hace algo por otro, sino por el contrario, una experiencia en la que todos sus involucrados, con independencia del rol que juegan en dicho proceso, pueden resultar beneficiados, confrontados y con nuevos elementos en la configuración de su proyecto de vida personal, familiar y profesional.

Una de las recomendaciones que se muestra en la lectura de las experiencias, es la necesidad de seguir construyendo estrategias de sensibilización y convocatoria, que logren vincular cada vez más un mayor número de personas.

En conclusión, en el horizonte de los retos de la educación familiar, se constata que la actuación para el cambio tiene que contemplar el cometido de ser depositaria de la potenciación de las nuevas identidades familiares, de sostener y alimentar los emergentes valores, así como la interpretación de los roles que esto conlleva. Nuevos retos se presentan en la familia del siglo XXI, producidos por el cambio vivido desde el último cuarto del siglo pasado, entre éstos, la prolongación de la estancia en el hogar por parte de los hijos, el acceso de la mujer al trabajo, los nuevos tipos de familia y los emergentes estilos educativos.

Todo esto ha provocado redefinir el rol de cada uno de los miembros en las relaciones familiares, modificando los fundamentos sobre los cuales se asentaba la organización familiar tradicional. Uno de los logros alcanzados que ha dejado el siglo XX, es la búsqueda de la igualdad de géneros, así como de la no discriminación social por creencias, raza o procedencia social. La familia tiene que devenir en la gran mediadora del cambio educativo. La respuesta de la familia a este desafío debe encontrar el apoyo en cuantas instituciones comparten la tarea de educar a la persona (Hidalgo, 2005).

Reflexiones finales

El punto de partida en la consideración de procesos educativos con familias, implica, en primera medida, el reconocimiento de su capacidad para lograr cambios en vías a servir de mayor apoyo para el mejoramiento individual y colectivo de sus integrantes. Las familias se comprenden, así, como facilitadoras de condiciones para que los hombres y las mujeres puedan realizar mejor sus potencialidades, sea dentro o fuera del grupo familiar.

Esto significa que los grupos familiares pueden hacer análisis conscientes y críticos, tanto de las necesidades, como de las expectativas de sus miembros, y utilizarlos para tomar decisiones informadas y aspirar a estilos de vida y comportamientos deseados; al mismo tiempo para controlar o permear las influencias de afuera y evaluar los efectos de éstas en su vida familiar.

En este sentido, sería necesario puntualizar que uno de los objetivos de la educación familiar está en función del fortalecimiento de la agencia, es decir, en su capacidad para actuar -de hacer que sucedan cosas- y de su poder para intervenir en el curso de ciertos acontecimientos. Esta condición supone trabajar con sus miembros en pro de las habilidades para actuar en forma nueva, en un contexto de valoración de la vida humana y de reconocimiento y respeto por el otro. Esto supone que las familias no están completamente determinadas por fuerzas externas: sociales, económicas, políticas, culturales, sino que pueden disponer y decidir el curso que quieren darle a su vida (Cebotarev, 2006).

De lo anterior se desprende otro aspecto importante de los objetivos de la educación familiar, orientado en función de la formulación de un proyecto de vida familiar. Las familias están en capacidad de decidir el curso que quieren dar a sus vidas, por ende, la formulación de un proyecto a futuro contendría planes referido a lo humano, laboral, económico, entre otros. La formulación de un proyecto de vida otorga esperanza, sueños a las familias, e igualmente un objetivo conjunto a alcanzar para todo el grupo familiar, permitiendo que se pueda trabajar en equipo y por tanto fortalecer sus lazos familiares.

Abordar procesos educativos con familias, implica reconocer que son diversas, singulares y únicas; cada una tiene una manera y una experiencia particular de hacer, de vivir y de construir su experiencia familiar. Gubbins y Berger (2004), plantean que para trabajar con y para las familias se corre el riesgo de constituirse en una iniciativa pragmática si no se plantea la pregunta a las propias familias, respecto del proyecto o identidad de familia que se aspira a consolidar.

Un tercer objetivo de la educación familiar está referido al autorreconocimiento del potencial y recursos familiares para la maximización de sus capacidades. Esta consideración supone la mirada por la familia y su potencial como ente que puede generar por sí misma su propio desarrollo haciendo uso de sus recursos.

La equidad de género podría considerarse como otro de los objetivos de la educación familiar, al reconocer la necesidad de avanzar hacia relaciones familiares democráticas, respetuosas y justas, en donde la flexibilización de tareas asignadas de manera rígida a hombres y mujeres, pueda ser una meta. Para Restrepo y Giraldo (2008) la equidad de género es una condición para lograr el desarrollo

de la familia, pues a medida que se van logrando relaciones familiares mucho más equitativas, se puede ir alcanzando el desarrollo humano de sus integrantes. Para finalizar, se podría decir que para desarrollar procesos educativos con familia, es necesario superar la visión de ésta desde la perspectiva de la carencia, la patología, la problemática, etc., pues como se ha planteado antes, esta consideración deja por fuera la posibilidad de reconocer las habilidades, recursos, potencialidades y posibilidades de agencia que tienen las familias de trabajar en pro de su proyecto de vida, en función de aquellos aspectos necesarios para avanzar en su desarrollo familiar. Lo que se requiere es que la familia se pueda considerar como un agente potencial de cambio, dinámico, como una fuente inagotable de experiencias y oportunidades de desarrollo familiar.

Para Viveros (2008), este desarrollo familiar se centra en las maneras singulares de ser de las familias, insiste en que son ellas mismas las que tienen la capacidad de alcanzar metas y lograr niveles altos de desarrollo humano; es obvio que esto se logra en articulación con el contexto social, pero a partir de la intervención de otras maneras menos instrumentales de asociarse con el otro. Para esto, se le da un lugar fundamental a lo local, al territorio y las elaboraciones sociales que se tejen allí, por eso se trabaja desde las fortalezas y la organización comunitaria y política.

La educación familiar apropiada desde los planteamientos expuestos, permite a las familias, a los profesionales y a las instituciones que se comprometen con este proyecto la construcción de una racionalidad emancipatoria, en la que se hace posible develar situaciones o condiciones restrictivas y de opresión que se presentan en la vida familiar y que de manera significativa limitan el desarrollo de los individuos y de la familia; así como la relación entre familia y sociedad, asunto que trasciende a la autorreflexión y al compromiso real de generar estrategias de intervención (Rodríguez, 2010; Giraldo, 2012).

En síntesis, se puede decir que la educación familiar se constituye en una estrategia por medio de la cual los grupos familiares construyen el cambio, en la medida que intencionadamente planifican y ejecutan acciones que conduzcan a la realización plena de las capacidades y potencialidades individuales, pero a su vez, orientan prácticas, comportamientos y discursos que plantean nuevas formas de relación, mediadas por la equidad y la inclusión, en donde se es consciente de

las situaciones y requerimientos de desarrollo propios y de los demás integrantes de la familia y se desarrollan habilidades para negociar y establecer acuerdos respecto al futuro deseado como grupo.

De igual manera, se posibilita a las familias un escenario para que, desde una dimensión crítica y reflexiva, puedan leer los procesos sociales e involucrarse en propuestas de desarrollo que, mediadas por la participación y la organización, faciliten la construcción de alternativas comunitarias que favorezcan el desarrollo (Rodríguez, 2010).

Resumen de ponencias sobre educación familiar

Ponencia 1. Escuela de familia, Centro de Familia Universidad Católica de Pereira

Mireya Ospina Botero

El Centro de Familia, en aras de cumplir con la misión que le compete, se propone generar procesos educativos para la vida en familia, a través de la creación de un proyecto denominado: Escuela de familia. Este nombre, contrario a la denominación que hace la Ley 115 de Escuela de Padres, da cuenta de varias intencionalidades, por un lado, el reconocimiento de un proceso de formación no solo dirigido a padres y madres, sino a los diferentes roles y red de relaciones que se tejen en la familia: relaciones padres y madres – hijos e hijas, relación de parejas, relaciones entre todo el grupo familiar; reconociendo además la diversidad en las configuraciones familiares.

Este proyecto va dirigido a las familias de los estudiantes de primer semestre. De esta manera se recibe el estudiante de cualquiera de los 11 programas ofrecidos por la Universidad y se abre un espacio para que el grupo familiar participe de la experiencia universitaria. Adicionalmente, se dirige al cuerpo académico: directivos, docentes de tiempo completo, medio tiempo y catedráticos.

Desde la experiencia metodológica, la Escuela de Familia se concibe como un espacio de encuentro interpersonal en el que un grupo de personas se constituye en equipo de reflexión- acción alrededor de un aspecto de la realidad concreta, concertada sobre la base de las necesidades e intereses manifestados por las personas involucradas en el proceso: fase de diagnóstico. Este se realiza con toda la comunidad involucrada en el proyecto, teniendo en cuenta la perspectiva de los adultos, jóvenes, niños y niñas.

En este sentido, se plantea el taller reflexivo como metodología privilegiada en tanto favorece un conjunto de actividades teórico – prácticas por las cuales las personas, de manera coordinada, analizan y plantean alternativas de solución a una situación problema común. Así, se desarrollan tres estrategias básicas

dirigidas a abordar algunas relaciones: Padres/madres e hijos, relación de Pareja y Relaciones familiares.

Este proceso educativo debe partir de las experiencias de los educandos y basarse en sus propias potencialidades, las cuales deben ser enriquecidas por los aportes que proporciona el mismo proceso. Y como lo expresa Ezequiel Ander Egg (1994), los elementos teóricos que allí se manejan no deben ser utilizados para conceptualizar conceptos sino para conceptualizar y transformar la realidad.

Entre los logros obtenidos, se menciona el posicionamiento a nivel regional del proyecto Escuela de Familia, con el apoyo decidido de la Universidad y la articulación con otras instancias como Proyecto de Vida y el Centro de Atención Psicológica. Las reflexiones y conclusiones generadas en cada uno de los semestres han contado con la producción de revistas que dan cuenta del trabajo de sistematización del comité editorial, conformado por participantes. Sin embargo, pese a la acogida del proyecto, es evidente que la participación general de los padres y madres podría ser mayor.

Ponencia 2. El trabajo con familia: una experiencia de promoción del desarrollo familiar en zonas rurales del Departamento de Caldas

Sandra Milena Franco Patiño

La ponencia tiene como interés fundamental evidenciar el aporte del programa de Desarrollo Familiar al desarrollo de grupos familiares en contextos rurales del departamento de Caldas, mediante el proceso de trabajo con familia o práctica académica durante la formación.

La finalidad del desarrollo familiar es que las familias reconozcan su potencial de cambio para modificar o transformar aquellas prácticas, hábitos y costumbres que, en razón de la ideología y la cultura, se han ‘naturalizado’ como formas de relación humana y familiar.

El trabajo con familia es la estrategia de proyección del programa académico de Desarrollo Familiar, mediante la cual se conoce y se aporta a las realidades familiares que viven los grupos con quienes se promueve el desarrollo; los

profesionales en formación despliegan y aprehenden las competencias de su profesión y se construye conocimiento de las dinámicas y configuraciones familiares que acontecen en el medio.

Esta temática demanda una intervención integral, donde se conocen al menos tres niveles: desarrollo individual, desarrollo familiar y desarrollo comunitario y social.

En cuanto a la metodología, el trabajo se estructura en cuatro fases correspondientes a las etapas de un proyecto de desarrollo familiar, a saber: 1) Contextualización municipal y caracterización familiar; 2) Análisis de vida familiar; 3) Proyectos de vida familiar y, por último; 4) Evaluación de proyectos de vida familiar.

Este proceso, de dos años de duración, se ejecuta mediante convenios interinstitucionales con entidades gubernamentales y no gubernamentales.

Las familias nucleares siguen siendo la forma de organización familiar con mayor presencia en las zonas de trabajo, otro resultado que se identificó fueron los cambios y transformaciones en la composición familiar que ocurren de manera más lenta en lo rural, en tanto allí el trabajo productivo y el sostenimiento del grupo familiar son aspectos esenciales para garantizar la sobrevivencia.

De igual manera, se observa que la inserción directa con las familias y comunidades en sus contextos de vida, son la mayor fortaleza del programa para aportar al desarrollo del Departamento y una oportunidad inigualable para dimensionar el papel profesional que debe cumplirse en la transformación de la sociedad.

Ponencia 3. La voz de los actores involucrados: procesos de atención y educación familiar

Carolina Hernández Libreros y Carolina Restrepo

El objetivo principal de esta sistematización fue recobrar la experiencia vivida en el trabajo como práctica supervisada de la IV Cohorte de la Especialización en Intervención en Relaciones Familiares. El enfoque metodológico que se utilizó fue el fenomenológico. Para la recolección de información se utilizaron

los instrumentos de diarios de campo, matriz comprensiva, entrevista semiestructurada; posteriormente, se muestra el procesamiento y análisis de la información, a la luz de la metodología propuesta por la teoría fundamentada, la cual se basa en un proceso de codificación que pasa de la descripción a la interpretación crítica.

Como principales hallazgos, se encontraron las posibilidades de reflexión que experimentaron las personas participantes, como herramienta fundamental para reconocer aspectos de la vida diaria que debían ser reorientados, modificados o cualificados, como es el caso del manejo adecuado de la autoridad, el manejo de emociones y la consolidación del diálogo y la comunicación asertiva para afrontar distintas situaciones cotidianas de tensión. Por otro lado, destacar los sentidos y significados otorgados por las familias y las dos estudiantes-agentes de intervención a las técnicas y estrategias, en relación a la trascendencia generada en los procesos de vida de cada uno. La sistematización permite concluir que los espacios de intervención familiar representaron para las familias participantes en la práctica supervisada un ambiente de comodidad para expresar y reconocer sus situaciones de vida que en otros escenarios permanecían acalladas.

De igual manera, se evidenció que la participación masculina respondió de una manera más activa a las intervenciones realizadas en el contexto familiar; y este escenario se convirtió en un espacio donde los participantes pudieron percatarse sobre las situaciones, actitudes y comportamientos que no habían reconocido anteriormente.

A nivel de los agentes de intervención, permitió ahondar en sus aprendizajes y reflexiones frente a las formas de intervenir, relacionarse con las familias y de los para qué y cómo se implementan los soportes metodológicos y del rol activo masculino en los procesos de intervención familiar.

Ponencia 4. Familias con bienestar: un abordaje desde el desarrollo familiar

Yuliana Marcela Moncada Carmona

La modalidad Familias con Bienestar, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, comprende una intervención psicosocial que, fundamentada en una

comprensión sistémica, constructivista y compleja, conjuga elementos del orden personal -comportamientos, emociones, competencias, posturas éticas-, aspectos de la dinámica familiar -pautas, roles, límites, comunicación- y factores socioculturales -contexto, historia, cultura-; para proponer nuevas comprensiones y promover nuevas formas de relacionamiento/organización que contribuyan al desarrollo y bienestar individual, familiar y comunitario.

En este contexto, las intervenciones realizadas por el agente educativo son estratégicas, las cuales permiten ampliar y fortalecer o potenciar las capacidades de las familias, promover el desarrollo humano y la convivencia armónica, prevenir o interrumpir circuitos de violencia, facilitar la renegociación o generación de nuevas condiciones relacionales e individuales y optimizar los efectos de otras intervenciones. No obstante, en la modalidad Familias con Bienestar, se desarrollan acciones de atención directa -de aprendizaje-educación, facilitación y activación de la ruta de atención para el apoyo terapéutico- y acciones de gestión para apoyar la activación o consolidación de redes y la inclusión social.

Se siguen los Lineamientos Técnicos para la Inclusión y Atención de Familias, con diversidad de intervenciones posibles empleadas por el agente educativo en las dos fases que comprenden el proceso de atención a las familias vinculadas: una, la visita familiar y el encuentro familiar, que sirven para afianzar los aprendizajes logrados en los encuentros grupales realizados con las demás familias o para ampliar la discusión de los temas con otros integrantes del grupo familiar que no han asistido a los encuentros; y la otra, el encuentro formativo grupal, se surte a través del Proceso de Aprendizaje Grupal adelantado en sesiones con la metodología Aprende a Enseñar.

Todo el trabajo realizado con las familias, favoreció afianzar cómo desde el desarrollo familiar se permite el fortalecer las capacidades de las familias para generar procesos de comunicación asertiva y resolución de conflictos, mediante procesos educativos que tengan en cuenta los intereses de sus miembros y la posibilidad de aplicar los aprendizajes a la vida cotidiana, siendo este un aporte desde el quehacer de cada profesión.

Ponencia 5. Creando familias simbólicas: una posibilidad de construcción comunitaria en la comuna San José de la ciudad de Manizales

María Victoria Álvarez Restrepo

La intervención en la comuna San José, de la ciudad de Manizales, se organiza como una propuesta de trabajo de calle con la participación en el proceso de formación de las madres y de los padres, como agentes mediadores para las diferentes situaciones de conflicto generadas por el contexto, es la ruta propuesta desde la Corporación Colombia Actuando en la generación de una comunidad local, que surja con propuestas de promoción y prevención de la salud a partir de sus recursos y obstáculos.

La hipótesis de partida del proyecto sugiere que es posible intervenir en las realidades de los barrios y comunidades, para favorecer la reorganización de sus recursos humanos, culturales, etcétera, con el fin de incrementar sus competencias en materia de prevención y que es posible, a partir de estas competencias, dar vida a iniciativas específicas de soporte para la realización de tratamientos de las situaciones de violencia familiar, de explotación laboral, sexual, de dependencia a sustancias psicoactivas, sin desarraigar a la persona de su familia o a la familia de su territorio de vida.

Se implementa la metodología de investigación en la acción. Con el ánimo de conocer la realidad, retomando las personas de los sectores, quienes muestran el testimonio subjetivo de sus acontecimientos y valoraciones, cuentan sus experiencias, sus prácticas, su propia vida en una forma histórica, sus formas de relacionarse, sus sistemas de valoración, sus concepciones morales, para comprender sus ritos y mitos y, a partir de estos, introducir los cambios culturales.

La promoción y apoyo a las actividades desarrolladas por mujeres y jóvenes contribuyen al aumento de los factores de protección y efectos de disminuir los conflictos en la comunidad.

Orientar y fortalecer la consolidación de procesos productivos sostenibles e integrales para el mejoramiento del desarrollo económico y generación de ingresos, en particular de las madres.

Propuestas que busquen apoyar iniciativas de reintegración económica y social, promovidas por la comunidad en procesos asociados al trabajo desde el apoyo gubernamental (Familias en Acción). Fortalecer las redes e iniciativas impulsadas por los jóvenes y las mujeres, en función de su articulación o visibilización en instancias de participación democrática como las juntas de acción comunal. Diseño e implementación de estrategias de prevención y protección para la violencia de género, articulando violencia doméstica, sexual, social y su impacto sobre las madres, jóvenes, niñas y niños.

Ponencia 6. Más allá de los servicios de salud promovemos hábitos de vida saludables

Mónica Patricia Mogollón Sarmiento

Profamilia es una entidad privada que trabaja por la salud sexual, considerando que ésta es la experiencia del proceso progresivo de bienestar físico, psicológico y sociocultural. Estos tres componentes son fundamentales en la institución para ayudar a las familias en torno al ejercicio de la sexualidad de cada uno de sus miembros, de una manera sana, responsable, placentera y de acuerdo a su ciclo vital, dentro del marco de los derechos sexuales y reproductivos y la perspectiva de género, en donde se brindan espacios en los que se fomentan valores, creencias y conductas que procuran el mejoramiento y mantenimiento del bienestar de la familia, a través del diálogo en pareja y con los hijos e hijas, para la toma de decisiones y el respeto de la autonomía, a través de la autoconfianza y la autodeterminación, en el caso de los adolescentes tan importante en el periodo de vida al cual se están enfrentando.

La salud sexual y reproductiva en el departamento de Risaralda se ha visto permeada por aspectos socioculturales y económicos, generando así fenómenos como: familias de migrantes en las cuales son las abuelas, algún familiar cercano o amigos quienes “cuidan” a los hijos- hijas, mujeres cabeza de hogar, padres que asumen solos la crianza de sus hijos, familias extensas, que favorecen conflictos, carencias e inequidades.

Se brindan servicios para población entre los 10 y 29 años para prevenir los problemas frecuentes en esta etapa evolutiva, son múltiples estrategias

comunicativas y educativas en donde se generen espacios participativos con los jóvenes y sus familias como parte del soporte para la toma de decisiones de estilos de vida saludables y aportar elementos que favorezcan la sensibilidad y conciencia de sus diferencias y la apropiación y defensa de sus derechos. Es por esto que en los procesos de formación con jóvenes en salud sexual y reproductiva es muy importante acercarse a sus familias, a través de estrategias como son las escuelas de padres y los espacios informales, que constituyen un motor importante en los procesos formativos, además de permitir conocer los imaginarios y vivencias de las familias, facilitando el poder hablar de sus hijos o hijas y de sus historias de vida y así encontrar respuestas a preguntas con relación a la forma en cómo se construyen aprendizajes significativos para los y las jóvenes.

La experiencia e importancia de trabajar con las familias de los y las jóvenes, permite dilucidar algunas características producto de las transformaciones culturales, sociales y económicas del momento, como son las familias de migrantes en las cuales abuelas, familiares cercanos o amigos cuidan los hijos o hijas, mujeres cabeza de hogar, padres que asumen solos la crianza, familias extensas, etc. Se evidencian necesidades básicas insatisfechas, generando en los núcleos familiares conflictos, carencias e inequidades, transversalizadas por acciones que tienen que ver con lo económico, cultural, los medios de comunicación y la sociedad en general, llevando en algunas ocasiones a relaciones hostiles, de desconfianza y prejuicios que dificultan la comunicación entre unos y otros.

Bibliografía

- Acosta, J. M. (2007, 22 de octubre). Pastoral familiar, Diócesis de Pereira. [ponencia]. I Foro Regional sobre Familia, Pereira.
- Acosta, J. M. (2008, 20 de septiembre). Corporación comunidad y familia. [ponencia]. II Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Aguilar, M. (2002). Educación familiar. Una propuesta disciplinar y curricular. Málaga: Aljibe.

- Álvarez Restrepo, M. V. (2009, 21 de septiembre). Creando familias simbólicas. Una posibilidad de construcción comunitaria en la comuna San José de la ciudad de Manizales. [ponencia]. III Foro Regional sobre Familia, Pereira.
- Carr, W.; Kemmis, S. (1988). Teoría crítica de la enseñanza. Barcelona: Martínez Roca.
- Cebotarev, Eleonora A (2006). El enfoque crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. En publicación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Vol., 1, Nro. 1. Enero-Junio. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE – Universidad de Manizales, Colombia.
- Flaquer, LL. (1998): El destino de la familia. Barcelona, Ariel.
- Franco, S. M. (2008, 20 de septiembre). El Trabajo con Familia: Una experiencia de promoción del Desarrollo Familiar en zonas rurales del Departamento de Caldas. [ponencia]. II Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Giraldo, D. V. (2012, 30 de noviembre). Red impacto. Una apuesta para la construcción de escuela de padres y madres en el contexto universitario. [ponencia]. VI Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Gubbins, V., Berger, C. (2004) Bases, conceptos y estrategias: una reflexión desde la perspectiva del desarrollo familiar. Centro de Estudios de las Familias. Escuela de Psicología. Universidad Alberto Hurtado.
- Gutiérrez, G. (2002). El Taller Reflexivo. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Hernández Libreros, C., Restrepo, C. (2011, 24 de noviembre). La voz de los actores involucrados: procesos de atención y educación familiar. [ponencia]. V Foro Regional sobre Familia, Pereira.

- Iglesias de Usel, J. (1994). "Familia". En M. Juárez (dir): V Informe sobre la situación social en España. Madrid: Foessa.
- Informe España (2002) tomado de: <https://blogs.comillas.edu/informeespana/informe-espana-2002/>.
- Martínez González, R.A. (1996). Familia y Educación. Oviedo: Ed. Universidad de Oviedo.
- Mogollón Sarmiento, M. P. (2009, 21 de septiembre). Más allá de los servicios de salud promovemos hábitos de vida saludables. [ponencia]. III Foro Regional sobre Familia, Pereira.
- Moncada Carmona, Y. M. (2016, 10 de octubre). Familias con bienestar. Un abordaje desde el desarrollo familiar. [ponencia]. X Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Ospina-Botero, M. (2013, 28 de octubre). El desarrollo familiar: un reto en la articulación escuela – familia. [ponencia]. VII Foro Regional sobre Familia, Pereira.
- Ospina-Botero, M. (2008, 20 de septiembre). Escuela de familia. [ponencia]. II Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Palacios, J. Rodrigo, M. (1998): La familia como contexto de desarrollo humano. Madrid, España.
- Parada Navas, J. L. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio Siglo XXI*, 28(1), 17–40. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/educatio/article/view/109711>.
- Restrepo, D., Giraldo, L. (2000) Una estrategia para la participación de la familia en el desarrollo. Facultad de Ciencias jurídicas y sociales. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia.

- Rodríguez, L. (2010). Importancia de la sociología jurídica en la enseñanza del derecho. Atlante. Cuadernos de Educación y desarrollo. Recuperado de:<https://www.upg.mx/wp-content/uploads/2015/10/LIBRO-34-Sociologia-Juridica.pdf>.
- Suárez Restrepo, N. D. C., & Restrepo Ramírez, D. (2005). Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 3(1), 17-55.
- Viveros Cavaría, F. (2008). Aproximaciones al concepto de familia en desarrollo familiar. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 10(15), 60-67.

Capítulo I

Educación familiar

*Mireya Ospina Botero*¹⁴

En este capítulo, se muestran las ponencias presentadas a lo largo de los 10 años del Foro Regional sobre Familia en el eje de educación familiar. En este, se detallan las experiencias de la Universidad de Caldas, desde su programa de Desarrollo Familiar, como también el trabajo educativo con familias que se viene adelantando desde el Centro de Familia de la universidad Católica de Pereira. Otras entidades como Profamilia, ICBF, Corporación Colombia Actuando y la Fundación FESCO, presentan sus trabajos educativos desde diversas modalidades.

Los programas educativos con familias desarrollan un abanico de temas que, en todos los casos, surgen de las necesidades y características particulares de cada contexto, coincidiendo en la utilización de pedagogías experienciales y participativas en las que las familias juegan un papel protagónico. Para ello, se muestra un panorama de diversas estrategias como: visita familiar, taller, encuentro familiar, psicoterapia, consejería, encuentro grupal de reflexión, entre otros.

Los propósitos de estos programas educativos están ubicados en el horizonte de la transformación familiar en la vía de contribuir al mejoramiento de las relaciones familiares, disminución de la violencia intrafamiliar, desarrollo de proyectos de vida individual, familiar y comunitaria, potenciar las capacidades y recursos de las familias, etc.

14 Profesional en Desarrollo Familiar. Psicóloga. Especialista en Sexualidad, especialista en Psicoterapia sistémica y consultoría. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Directora Centro de Atención psicológica CAPSI, Universidad Católica de Pereira. Correo electrónico: mireya.ospina@ucp.edu.co
ORCID:<https://orcid.org/0000-0003-4571-8377> scholar.google.es/citations?hl=es&pli=1&user=8aYtaI8AAAAJ

Un marco conceptual de la educación familiar

Podría decirse que la educación es tan antigua como el ser humano, porque supone una acción de cuidar, amar, nutrir y guiar a todos los miembros más pequeños de la comunidad, así, la generalidad de las personas ha ejercido la tarea educadora con alguien. Es así como el ámbito familiar ejerce su acción educativa de modo informal, espontáneo, natural, realizándose en los momentos y lugares más inesperados, de manera que los efectos del ambiente familiar sobre los procesos de personalización, socialización y transmisión de valores se tornan esenciales.

La educación familiar, pese a que todavía no es conocida en su completa extensión como disciplina, es considerada como una modalidad especial con relación a otras ramas formativas, pues se desarrolla en un contexto donde los padres y madres han recibido poca formación para desempeñar esta tarea, incluso existe la creencia de que, pasada la primera infancia, esta tarea deja de ser fundamental. Pese a esta consideración, la educación familiar considera que los procesos de aprendizaje y las posibilidades de mejoramiento en las relaciones familiares, pueden desarrollarse a lo largo del ciclo vital de la familia. Según Aguilar (2002), es posible definir la educación familiar como “Práctica social, de un ámbito de conocimiento que abarca el conjunto de intervenciones sociales puestas en marcha para preparar, sostener y suplir a los padres en la tarea educativa con sus hijos” (Aguilar, 2002: 62). De acuerdo a esto, se podría decir que la educación familiar establece relaciones y actividades de formación a los padres/madres, que hagan reflexionar sobre las relaciones más adecuadas con sus hijos o hijas y aprendan a desarrollar sus capacidades. Según lo que plantean Rodrigo y Palacios (1998), estas actividades de formación consideran a los padres como seres humanos en proceso de desarrollo y no sólo como generadores del desarrollo de sus hijos o hijas, por lo tanto, se tienen en cuenta para ellos y ellas espacios de crecimiento y orientación hacia su madurez.

De acuerdo con lo mencionado, se puede entender que educar para la vida en familia es crear una situación de aprendizaje en donde sus participantes se descubren a sí mismos y aprenden a tomar conciencia del mundo familiar que les rodea, a reflexionar sobre él y a descubrir las posibilidades para modificarlo. Es por esto, que la educación familiar conlleva la necesidad de acompañar y

orientar en el proceso de comprenderse a sí mismos y sus relaciones familiares, en la capacidad de respetar al otro y reconocer sus diferencias en el deseo de adoptar el bien común del grupo familiar; teniendo en cuenta, a su vez, las capacidades y posibilidades que tienen las personas para adaptarse o sobreponerse a situaciones de dificultad o crisis, por lo tanto, en esta experiencia se va desarrollando el potencial humano y se va construyendo en cada uno lo que puede y quiere ser (Suárez, 1996).

En esta línea, se comprende que la educación familiar se convierte en un soporte y apoyo para que la familia pueda cumplir con la función socializadora que tiene, dado que las personas necesitan del contacto con otros seres humanos para alcanzar la madurez, es justo allí donde se encuentra la raíz del proceso de socialización. Los adultos requieren al hijo o hija para perpetuarse de algún modo y garantizar al mismo tiempo la supervivencia de los logros culturales a los que paulatinamente ha accedido la humanidad. La educación familiar posibilita la manera como el niño o niña accede, del modo más pleno posible, a ser un adulto integrado en una vida social.

Iglesias de Usel (1994), plantea que la familia es transmisora de la vida, pero también de los puntos de referencia global para la vida:

La familia no es sólo el semillero donde se reproducen físicamente los miembros de la sociedad, sino también el caldo de cultivo donde proliferan los valores y se regenera el tejido social, generación tras generación. Es en el seno de la institución familiar donde se asimilan tanto los valores privados, como los públicos, los religiosos, los relacionados con el género, los valores de clase, los cívicos y los políticos (Iglesias de Usel, 1994: 543).

De este modo, se entiende la trascendental tarea de la función socializadora de la familia y los necesarios y pertinentes procesos de educación familiar, en tanto se crean las condiciones que permitan a los padres ampliar su capacidad de acción y reflexión en el mundo familiar en el que viven, donde puedan aportar para su conservación y transformación de manera responsable de acuerdo con el proyecto de vida familiar que dicho grupo se ha propuesto.

Al margen de las diferentes posturas pedagógicas y conceptos asumidos en la reflexión educativa, se puede afirmar, sintetizando, que educar no es imponer nada a nadie, sino ayudar a ser persona, a formar el carácter y su personalidad para respetar la originalidad, unicidad e irrepeticibilidad del ser humano y así posibilitar su desarrollo y su perfeccionamiento. Se trata de un proceso interno personal que nadie puede asumir por otro. La socialización familiar garantiza el desarrollo de las potencialidades humanas (Parrada, 2010).

En este escenario, al decir de Rodríguez (2015), la práctica educativa con familia es algo más que el simple hacer de quienes se llaman educadores familiares, se constituye en un compromiso que implica, de igual manera, un pensamiento reflexivo y liberal de familia, de sociedad y de educación. Que medie su trabajo en la discusión y el análisis no en fórmulas preestablecidas, sino en la capacidad de afrontar a partir de la vida familiar, la que asume a partir de las comprensiones que los sujetos hagan de ella. El ser receptivos frente a los diferentes puntos de vista presupone estar abiertos para comprender lo que el otro quiere decir.

Importancia de la función socializadora en el ámbito familiar

Según algunos estudios recientes, los datos sostienen que la red familiar continúa funcionando como “capital relacional” de reserva que, según las circunstancias y necesidades, puede activarse para resolver los problemas a los que se tiene que hacer frente en el curso de la vida (Informe España, 2002: 244). Este informe hace hincapié en la prestación de servicios de ayuda personal o financieros, pero reconoce la importancia de las ayudas prestadas por la red familiar fundamentalmente en la construcción personal; esto es, en el afianzamiento del sentimiento de pertenencia a una comunidad” (Informe España, 2002: 245). Precisamente este ámbito axiológico es fundamental en la educación familiar.

La familia puede colaborar en el descubrimiento de la identidad personal. Esa posibilidad resulta especialmente nuclear en medio de un ambiente pluricultural en el que se entrecruzan las ofertas axiológicas y de sentido. La familia representa un ámbito de relaciones privilegiadas desde la óptica personal y educacional, se convierte en un lugar en el que se juega la capacidad de aceptación y discernimiento de la identidad social y cultural (Parrada, 2010).

La premisa fundamental que subyace a la anterior afirmación, es que las condiciones ambientales más próximas que rodean al sujeto, como las de la familia, la escuela, el grupo de amigos o los compañeros de trabajo, ejercen poderosas influencias sobre su desarrollo. Las bases conceptuales de este modelo permiten acercarse a la comprensión del valor educativo que tiene toda comunidad, especialmente la familia, y se enfatiza la conveniencia de que los agentes de la misma contribuyan al desarrollo personal y social de sus miembros.

De este modo, se entiende que la familia opera como “un sistema de participación y exigencias, como un contexto donde se expresan y generan emociones, y como un ambiente donde se proporcionan satisfacciones y se desarrollan funciones de crianza y de educación de los menores” (Martínez, 1996: 50). Así, el espacio familiar se desarrolla como un contexto social, educativo y de aprendizaje, donde los adultos asumen la responsabilidad de contribuir al desarrollo de las capacidades y habilidades intelectuales, motivacionales y sociales de los hijos, así como a su equilibrio afectivo y emocional.

Flaquer (1998) afirma que “la importancia de la familia en el mundo actual radica en que de ella depende la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos y en que, por otra parte, resulta responsable en gran medida de su estabilidad emocional, tanto en la infancia como en la vida adulta” (Flaquer, 1998: 36).

Se podría concluir, entonces, que las interacciones que se gestan en las familias están vinculadas a la capacidad de construir relaciones de solidaridad, de tomar decisiones, de asumir responsabilidades, de controlar el propio comportamiento, de fomentar la independencia personal, la confianza en uno mismo y la seguridad personal. Éstas son habilidades que permitirán a la persona lograr en cada situación evolutiva los retos sociales más cotizados en un determinado grupo social, como pueden ser un rendimiento académico satisfactorio, la prevención de comportamientos desadaptados y la organización de la propia vida personal.

Síntesis metodológica de las experiencias de educación familiar

Los procesos educativos presentados en estas experiencias de trabajo con familia, muestran varias líneas o características coincidentes:

La primera, relacionada con el reconocimiento de necesidades, intereses y particularidades de las familias con las cuales se desarrollan los procesos educativos. Para ello, recurren a un reconocimiento de la realidad particular de las familias, desde los testimonios subjetivos de sus acontecimientos y valoraciones, sus experiencias, sus prácticas, su historia, sus formas de relacionarse, sus sistemas de valoración, sus concepciones morales, etc.

De este modo, se entiende que el punto de partida de toda reflexión es la experiencia de los participantes, esto supone que se partiría siempre de las opiniones y vivencias de los participantes, en lugar de una definición basada en términos teóricos. El resultado del trabajo es la experiencia como individuos o como grupos familiares, lo que ellos y ellas piensan, saben, sienten, viven, hacen o conocen, respecto al tema que se va a trabajar; al respecto Suárez y Loaiza (1996) comentan que “la construcción de conocimiento se logra a través del análisis, la reflexión y la acción sobre la realidad familiar, articulados entorno a un proceso educativo” (Suárez y Loaiza, 1996: 17).

En este mismo sentido, Parrada (2010) plantea que la respuesta educativa es vital, “con esto entendemos la respuesta que cada familia da a sus problemas concretos y que tiene gran importancia, porque ahí se encuentra la realidad familiar. Este es el punto de arranque en la educación familiar” (Parrada, 2010: 39).

La segunda característica está vinculada con una intencionalidad transformadora, en tanto se promueve la reflexión-acción como eje transversal de los procesos. En algunos casos, la metodología es denominada bajo la nominación de: investigación-acción, y en otros casos como: “taller reflexivo”. No se trata de ampliar el conocimiento sobre un tema, sino de construir entre todos las formas de aplicar lo nuevo que se descubre; en otros términos, se motiva a regresar a la experiencia familiar para transformarla o mejorarla. Para ello, se parte de la puesta en común de los saberes de los participantes para generar un efecto confrontador y de cuestionamiento como una oportunidad para que cada uno repense su propia experiencia y no salgan “intactos” de la discusión, es decir, que se pueda potenciar la movilización personal (Gutiérrez, 2002). De esta forma, las personas pueden llegar a conclusiones que les permiten comprender desde otras miradas las situaciones familiares, confrontar sus creencias y aprender de la experiencia y saberes de los demás participantes, tal es el caso de los grupos

y movimientos de la iglesia católica que están trabajando con familias (Acosta, 2007, 2008, 2009).

Al decir de Rodríguez (2010), la práctica educativa con familia es algo más que el hacer de quienes se llaman educadores familiares, se constituye en un compromiso que implica, de igual manera, un pensamiento reflexivo y liberal de familia, sociedad y educación. La educación familiar implica en esta lógica una confluencia de la discusión y el análisis que no base sus conclusiones en fórmulas preestablecidas, sino que tenga la capacidad de afrontarlo a partir de la vida familiar, la que debe asumir a partir de las comprensiones que los sujetos hagan de ella.

El ser receptivos frente a los diferentes puntos de vista no presupone, ni neutralidad ni autocancelación, sino el estar abiertos para comprender lo que el otro quiere decir. En este sentido, no se excluye la categoría interpretativa del profesional o educador familiar; por el contrario, como lo expresan Carr y Kemmis (1998), es necesario reconocer el auto entendimiento que ellos poseen, significar las comprensiones que tienen sobre las situaciones de vida que quieren acompañar y de esta manera lograr configurar sus relatos, discursos y proyectos.

Una tercera coincidencia está en el horizonte de las personas involucradas, pues en muchas de estas experiencias, dichos procesos educativos resultan convocantes y abarcadores, en la medida que además de padres y madres, están involucrando también a los hijos e hijas y la relación conyugal como un subsistema educable también.

La experiencia e importancia de trabajar con familiares distintos de padre y madre, permiten acompañarse con características particulares producto de las transformaciones culturales, sociales y económicas del momento; es el caso de las familias de migrantes en las cuales son las abuelas, algún familiar cercano o amigos, quienes “cuidan” a sus hijos-hijas, mujeres cabeza de hogar, padres que asumen solos la crianza de sus hijos, familias extensas, etc.

La cuarta característica en la que coinciden las experiencias de educación familiar, está relacionada con los procesos de evaluación durante y al final del proceso,

como una estrategia que les permite ir realizando los respectivos ajustes para la cualificación y ajuste del proceso.

Logros, retos y recomendaciones

Los resultados de los procesos educativos desarrollados con familias, se vislumbran en el horizonte de la prevención y promoción de habilidades para la vida en familia y en el manejo del afrontamiento de las crisis de los ciclos vitales individual y familiar.

Para las familias, la experiencia educativa ha representado la posibilidad de reflexión en aspectos altamente significativos como la autoridad familiar, las emociones y la consolidación del diálogo y la comunicación asertiva para afrontar distintas situaciones cotidianas de tensión; en especial se consideraron estrategias de prevención y protección para la violencia de género, sexual, social y su impacto sobre las madres, jóvenes, niñas y niños. Para el caso de algunas experiencias, resultó valiosa la participación masculina, en la que los hombres pudieron percatarse sobre las situaciones, actitudes y comportamientos que podrían mejorarse desde su rol.

En otro orden de actuación, la educación familiar tuvo como propósito y resultado el incremento de los niveles de ingreso familiar para el mejoramiento del desarrollo económico y generación de ingresos, en particular de las madres, en aras de la reintegración económica y social en procesos asociados al trabajo desde el apoyo gubernamental (Familias en Acción).

Por otro lado, se destacan los sentidos y significados otorgados por los agentes de intervención educativa, en relación a la trascendencia generada en los procesos de vida de cada uno. En este sentido, se estaría poniendo en evidencia que la intervención educativa no es una práctica unilateral en la que un agente hace algo por otro, sino por el contrario, una experiencia en la que todos sus involucrados, con independencia del rol que juegan en dicho proceso, pueden resultar beneficiados, confrontados y con nuevos elementos en la configuración de su proyecto de vida personal, familiar y profesional.

Una de las recomendaciones que se muestra en la lectura de las experiencias, es la necesidad de seguir construyendo estrategias de sensibilización y convocatoria, que logren vincular cada vez más un mayor número de personas.

En conclusión, en el horizonte de los retos de la educación familiar, se constata que la actuación para el cambio tiene que contemplar el cometido de ser depositaria de la potenciación de las nuevas identidades familiares, de sostener y alimentar los emergentes valores, así como la interpretación de los roles que esto conlleva. Nuevos retos se presentan en la familia del siglo XXI, producidos por el cambio vivido desde el último cuarto del siglo pasado, entre éstos, la prolongación de la estancia en el hogar por parte de los hijos, el acceso de la mujer al trabajo, los nuevos tipos de familia y los emergentes estilos educativos.

Todo esto ha provocado redefinir el rol de cada uno de los miembros en las relaciones familiares, modificando los fundamentos sobre los cuales se asentaba la organización familiar tradicional. Uno de los logros alcanzados que ha dejado el siglo XX, es la búsqueda de la igualdad de géneros, así como de la no discriminación social por creencias, raza o procedencia social. La familia tiene que devenir en la gran mediadora del cambio educativo. La respuesta de la familia a este desafío debe encontrar el apoyo en cuantas instituciones comparten la tarea de educar a la persona (Hidalgo, 2005).

Reflexiones finales

El punto de partida en la consideración de procesos educativos con familias, implica, en primera medida, el reconocimiento de su capacidad para lograr cambios en vías a servir de mayor apoyo para el mejoramiento individual y colectivo de sus integrantes. Las familias se comprenden, así, como facilitadoras de condiciones para que los hombres y las mujeres puedan realizar mejor sus potencialidades, sea dentro o fuera del grupo familiar.

Esto significa que los grupos familiares pueden hacer análisis conscientes y críticos, tanto de las necesidades, como de las expectativas de sus miembros, y utilizarlos para tomar decisiones informadas y aspirar a estilos de vida y comportamientos deseados; al mismo tiempo para controlar o permear las influencias de afuera y evaluar los efectos de éstas en su vida familiar.

En este sentido, sería necesario puntualizar que uno de los objetivos de la educación familiar está en función del fortalecimiento de la agencia, es decir, en su capacidad para actuar -de hacer que sucedan cosas- y de su poder para intervenir en el curso de ciertos acontecimientos. Esta condición supone trabajar con sus miembros en pro de las habilidades para actuar en forma nueva, en un contexto de valoración de la vida humana y de reconocimiento y respeto por el otro. Esto supone que las familias no están completamente determinadas por fuerzas externas: sociales, económicas, políticas, culturales, sino que pueden disponer y decidir el curso que quieren darle a su vida (Cebotarev, 2006).

De lo anterior se desprende otro aspecto importante de los objetivos de la educación familiar, orientado en función de la formulación de un proyecto de vida familiar. Las familias están en capacidad de decidir el curso que quieren dar a sus vidas, por ende, la formulación de un proyecto a futuro contendría planes referido a lo humano, laboral, económico, entre otros. La formulación de un proyecto de vida otorga esperanza, sueños a las familias, e igualmente un objetivo conjunto a alcanzar para todo el grupo familiar, permitiendo que se pueda trabajar en equipo y por tanto fortalecer sus lazos familiares.

Abordar procesos educativos con familias, implica reconocer que son diversas, singulares y únicas; cada una tiene una manera y una experiencia particular de hacer, de vivir y de construir su experiencia familiar. Gubbins y Berger (2004), plantean que para trabajar con y para las familias se corre el riesgo de constituirse en una iniciativa pragmática si no se plantea la pregunta a las propias familias, respecto del proyecto o identidad de familia que se aspira a consolidar.

Un tercer objetivo de la educación familiar está referido al autorreconocimiento del potencial y recursos familiares para la maximización de sus capacidades. Esta consideración supone la mirada por la familia y su potencial como ente que puede generar por sí misma su propio desarrollo haciendo uso de sus recursos.

La equidad de género podría considerarse como otro de los objetivos de la educación familiar, al reconocer la necesidad de avanzar hacia relaciones familiares democráticas, respetuosas y justas, en donde la flexibilización de tareas asignadas de manera rígida a hombres y mujeres, pueda ser una meta. Para Restrepo y Giraldo (2008) la equidad de género es una condición para lograr el desarrollo

de la familia, pues a medida que se van logrando relaciones familiares mucho más equitativas, se puede ir alcanzando el desarrollo humano de sus integrantes. Para finalizar, se podría decir que para desarrollar procesos educativos con familia, es necesario superar la visión de ésta desde la perspectiva de la carencia, la patología, la problemática, etc., pues como se ha planteado antes, esta consideración deja por fuera la posibilidad de reconocer las habilidades, recursos, potencialidades y posibilidades de agencia que tienen las familias de trabajar en pro de su proyecto de vida, en función de aquellos aspectos necesarios para avanzar en su desarrollo familiar. Lo que se requiere es que la familia se pueda considerar como un agente potencial de cambio, dinámico, como una fuente inagotable de experiencias y oportunidades de desarrollo familiar.

Para Viveros (2008), este desarrollo familiar se centra en las maneras singulares de ser de las familias, insiste en que son ellas mismas las que tienen la capacidad de alcanzar metas y lograr niveles altos de desarrollo humano; es obvio que esto se logra en articulación con el contexto social, pero a partir de la intervención de otras maneras menos instrumentales de asociarse con el otro. Para esto, se le da un lugar fundamental a lo local, al territorio y las elaboraciones sociales que se tejen allí, por eso se trabaja desde las fortalezas y la organización comunitaria y política.

La educación familiar apropiada desde los planteamientos expuestos, permite a las familias, a los profesionales y a las instituciones que se comprometen con este proyecto la construcción de una racionalidad emancipatoria, en la que se hace posible develar situaciones o condiciones restrictivas y de opresión que se presentan en la vida familiar y que de manera significativa limitan el desarrollo de los individuos y de la familia; así como la relación entre familia y sociedad, asunto que trasciende a la autorreflexión y al compromiso real de generar estrategias de intervención (Rodríguez, 2010; Giraldo, 2012).

En síntesis, se puede decir que la educación familiar se constituye en una estrategia por medio de la cual los grupos familiares construyen el cambio, en la medida que intencionadamente planifican y ejecutan acciones que conduzcan a la realización plena de las capacidades y potencialidades individuales, pero a su vez, orientan prácticas, comportamientos y discursos que plantean nuevas formas de relación, mediadas por la equidad y la inclusión, en donde se es consciente de

las situaciones y requerimientos de desarrollo propios y de los demás integrantes de la familia y se desarrollan habilidades para negociar y establecer acuerdos respecto al futuro deseado como grupo.

De igual manera, se posibilita a las familias un escenario para que, desde una dimensión crítica y reflexiva, puedan leer los procesos sociales e involucrarse en propuestas de desarrollo que, mediadas por la participación y la organización, faciliten la construcción de alternativas comunitarias que favorezcan el desarrollo (Rodríguez, 2010).

Resumen de ponencias sobre educación familiar

Ponencia 1. Escuela de familia, Centro de Familia Universidad Católica de Pereira

Mireya Ospina Botero

El Centro de Familia, en aras de cumplir con la misión que le compete, se propone generar procesos educativos para la vida en familia, a través de la creación de un proyecto denominado: Escuela de familia. Este nombre, contrario a la denominación que hace la Ley 115 de Escuela de Padres, da cuenta de varias intencionalidades, por un lado, el reconocimiento de un proceso de formación no solo dirigido a padres y madres, sino a los diferentes roles y red de relaciones que se tejen en la familia: relaciones padres y madres – hijos e hijas, relación de parejas, relaciones entre todo el grupo familiar; reconociendo además la diversidad en las configuraciones familiares.

Este proyecto va dirigido a las familias de los estudiantes de primer semestre. De esta manera se recibe el estudiante de cualquiera de los 11 programas ofrecidos por la Universidad y se abre un espacio para que el grupo familiar participe de la experiencia universitaria. Adicionalmente, se dirige al cuerpo académico: directivos, docentes de tiempo completo, medio tiempo y catedráticos.

Desde la experiencia metodológica, la Escuela de Familia se concibe como un espacio de encuentro interpersonal en el que un grupo de personas se constituye en equipo de reflexión- acción alrededor de un aspecto de la realidad concreta, concertada sobre la base de las necesidades e intereses manifestados por las personas involucradas en el proceso: fase de diagnóstico. Este se realiza con toda la comunidad involucrada en el proyecto, teniendo en cuenta la perspectiva de los adultos, jóvenes, niños y niñas.

En este sentido, se plantea el taller reflexivo como metodología privilegiada en tanto favorece un conjunto de actividades teórico – prácticas por las cuales las personas, de manera coordinada, analizan y plantean alternativas de solución a una situación problema común. Así, se desarrollan tres estrategias básicas

dirigidas a abordar algunas relaciones: Padres/madres e hijos, relación de Pareja y Relaciones familiares.

Este proceso educativo debe partir de las experiencias de los educandos y basarse en sus propias potencialidades, las cuales deben ser enriquecidas por los aportes que proporciona el mismo proceso. Y como lo expresa Ezequiel Ander Egg (1994), los elementos teóricos que allí se manejan no deben ser utilizados para conceptualizar conceptos sino para conceptualizar y transformar la realidad.

Entre los logros obtenidos, se menciona el posicionamiento a nivel regional del proyecto Escuela de Familia, con el apoyo decidido de la Universidad y la articulación con otras instancias como Proyecto de Vida y el Centro de Atención Psicológica. Las reflexiones y conclusiones generadas en cada uno de los semestres han contado con la producción de revistas que dan cuenta del trabajo de sistematización del comité editorial, conformado por participantes. Sin embargo, pese a la acogida del proyecto, es evidente que la participación general de los padres y madres podría ser mayor.

Ponencia 2. El trabajo con familia: una experiencia de promoción del desarrollo familiar en zonas rurales del Departamento de Caldas

Sandra Milena Franco Patiño

La ponencia tiene como interés fundamental evidenciar el aporte del programa de Desarrollo Familiar al desarrollo de grupos familiares en contextos rurales del departamento de Caldas, mediante el proceso de trabajo con familia o práctica académica durante la formación.

La finalidad del desarrollo familiar es que las familias reconozcan su potencial de cambio para modificar o transformar aquellas prácticas, hábitos y costumbres que, en razón de la ideología y la cultura, se han ‘naturalizado’ como formas de relación humana y familiar.

El trabajo con familia es la estrategia de proyección del programa académico de Desarrollo Familiar, mediante la cual se conoce y se aporta a las realidades familiares que viven los grupos con quienes se promueve el desarrollo; los

profesionales en formación despliegan y aprehenden las competencias de su profesión y se construye conocimiento de las dinámicas y configuraciones familiares que acontecen en el medio.

Esta temática demanda una intervención integral, donde se conocen al menos tres niveles: desarrollo individual, desarrollo familiar y desarrollo comunitario y social.

En cuanto a la metodología, el trabajo se estructura en cuatro fases correspondientes a las etapas de un proyecto de desarrollo familiar, a saber: 1) Contextualización municipal y caracterización familiar; 2) Análisis de vida familiar; 3) Proyectos de vida familiar y, por último; 4) Evaluación de proyectos de vida familiar.

Este proceso, de dos años de duración, se ejecuta mediante convenios interinstitucionales con entidades gubernamentales y no gubernamentales.

Las familias nucleares siguen siendo la forma de organización familiar con mayor presencia en las zonas de trabajo, otro resultado que se identificó fueron los cambios y transformaciones en la composición familiar que ocurren de manera más lenta en lo rural, en tanto allí el trabajo productivo y el sostenimiento del grupo familiar son aspectos esenciales para garantizar la sobrevivencia.

De igual manera, se observa que la inserción directa con las familias y comunidades en sus contextos de vida, son la mayor fortaleza del programa para aportar al desarrollo del Departamento y una oportunidad inigualable para dimensionar el papel profesional que debe cumplirse en la transformación de la sociedad.

Ponencia 3. La voz de los actores involucrados: procesos de atención y educación familiar

Carolina Hernández Libreros y Carolina Restrepo

El objetivo principal de esta sistematización fue recobrar la experiencia vivida en el trabajo como práctica supervisada de la IV Cohorte de la Especialización en Intervención en Relaciones Familiares. El enfoque metodológico que se utilizó fue el fenomenológico. Para la recolección de información se utilizaron

los instrumentos de diarios de campo, matriz comprensiva, entrevista semiestructurada; posteriormente, se muestra el procesamiento y análisis de la información, a la luz de la metodología propuesta por la teoría fundamentada, la cual se basa en un proceso de codificación que pasa de la descripción a la interpretación crítica.

Como principales hallazgos, se encontraron las posibilidades de reflexión que experimentaron las personas participantes, como herramienta fundamental para reconocer aspectos de la vida diaria que debían ser reorientados, modificados o cualificados, como es el caso del manejo adecuado de la autoridad, el manejo de emociones y la consolidación del diálogo y la comunicación asertiva para afrontar distintas situaciones cotidianas de tensión. Por otro lado, destacar los sentidos y significados otorgados por las familias y las dos estudiantes-agentes de intervención a las técnicas y estrategias, en relación a la trascendencia generada en los procesos de vida de cada uno. La sistematización permite concluir que los espacios de intervención familiar representaron para las familias participantes en la práctica supervisada un ambiente de comodidad para expresar y reconocer sus situaciones de vida que en otros escenarios permanecían acalladas.

De igual manera, se evidenció que la participación masculina respondió de una manera más activa a las intervenciones realizadas en el contexto familiar; y este escenario se convirtió en un espacio donde los participantes pudieron percatarse sobre las situaciones, actitudes y comportamientos que no habían reconocido anteriormente.

A nivel de los agentes de intervención, permitió ahondar en sus aprendizajes y reflexiones frente a las formas de intervenir, relacionarse con las familias y de los para qué y cómo se implementan los soportes metodológicos y del rol activo masculino en los procesos de intervención familiar.

Ponencia 4. Familias con bienestar: un abordaje desde el desarrollo familiar

Yuliana Marcela Moncada Carmona

La modalidad Familias con Bienestar, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, comprende una intervención psicosocial que, fundamentada en una

comprensión sistémica, constructivista y compleja, conjuga elementos del orden personal -comportamientos, emociones, competencias, posturas éticas-, aspectos de la dinámica familiar -pautas, roles, límites, comunicación- y factores socioculturales -contexto, historia, cultura-; para proponer nuevas comprensiones y promover nuevas formas de relacionamiento/organización que contribuyan al desarrollo y bienestar individual, familiar y comunitario.

En este contexto, las intervenciones realizadas por el agente educativo son estratégicas, las cuales permiten ampliar y fortalecer o potenciar las capacidades de las familias, promover el desarrollo humano y la convivencia armónica, prevenir o interrumpir circuitos de violencia, facilitar la renegociación o generación de nuevas condiciones relacionales e individuales y optimizar los efectos de otras intervenciones. No obstante, en la modalidad Familias con Bienestar, se desarrollan acciones de atención directa -de aprendizaje-educación, facilitación y activación de la ruta de atención para el apoyo terapéutico- y acciones de gestión para apoyar la activación o consolidación de redes y la inclusión social.

Se siguen los Lineamientos Técnicos para la Inclusión y Atención de Familias, con diversidad de intervenciones posibles empleadas por el agente educativo en las dos fases que comprenden el proceso de atención a las familias vinculadas: una, la visita familiar y el encuentro familiar, que sirven para afianzar los aprendizajes logrados en los encuentros grupales realizados con las demás familias o para ampliar la discusión de los temas con otros integrantes del grupo familiar que no han asistido a los encuentros; y la otra, el encuentro formativo grupal, se surte a través del Proceso de Aprendizaje Grupal adelantado en sesiones con la metodología Aprende a Enseñar.

Todo el trabajo realizado con las familias, favoreció afianzar cómo desde el desarrollo familiar se permite el fortalecer las capacidades de las familias para generar procesos de comunicación asertiva y resolución de conflictos, mediante procesos educativos que tengan en cuenta los intereses de sus miembros y la posibilidad de aplicar los aprendizajes a la vida cotidiana, siendo este un aporte desde el quehacer de cada profesión.

Ponencia 5. Creando familias simbólicas: una posibilidad de construcción comunitaria en la comuna San José de la ciudad de Manizales

María Victoria Álvarez Restrepo

La intervención en la comuna San José, de la ciudad de Manizales, se organiza como una propuesta de trabajo de calle con la participación en el proceso de formación de las madres y de los padres, como agentes mediadores para las diferentes situaciones de conflicto generadas por el contexto, es la ruta propuesta desde la Corporación Colombia Actuando en la generación de una comunidad local, que surja con propuestas de promoción y prevención de la salud a partir de sus recursos y obstáculos.

La hipótesis de partida del proyecto sugiere que es posible intervenir en las realidades de los barrios y comunidades, para favorecer la reorganización de sus recursos humanos, culturales, etcétera, con el fin de incrementar sus competencias en materia de prevención y que es posible, a partir de estas competencias, dar vida a iniciativas específicas de soporte para la realización de tratamientos de las situaciones de violencia familiar, de explotación laboral, sexual, de dependencia a sustancias psicoactivas, sin desarraigar a la persona de su familia o a la familia de su territorio de vida.

Se implementa la metodología de investigación en la acción. Con el ánimo de conocer la realidad, retomando las personas de los sectores, quienes muestran el testimonio subjetivo de sus acontecimientos y valoraciones, cuentan sus experiencias, sus prácticas, su propia vida en una forma histórica, sus formas de relacionarse, sus sistemas de valoración, sus concepciones morales, para comprender sus ritos y mitos y, a partir de estos, introducir los cambios culturales.

La promoción y apoyo a las actividades desarrolladas por mujeres y jóvenes contribuyen al aumento de los factores de protección y efectos de disminuir los conflictos en la comunidad.

Orientar y fortalecer la consolidación de procesos productivos sostenibles e integrales para el mejoramiento del desarrollo económico y generación de ingresos, en particular de las madres.

Propuestas que busquen apoyar iniciativas de reintegración económica y social, promovidas por la comunidad en procesos asociados al trabajo desde el apoyo gubernamental (Familias en Acción). Fortalecer las redes e iniciativas impulsadas por los jóvenes y las mujeres, en función de su articulación o visibilización en instancias de participación democrática como las juntas de acción comunal. Diseño e implementación de estrategias de prevención y protección para la violencia de género, articulando violencia doméstica, sexual, social y su impacto sobre las madres, jóvenes, niñas y niños.

Ponencia 6. Más allá de los servicios de salud promovemos hábitos de vida saludables

Mónica Patricia Mogollón Sarmiento

Profamilia es una entidad privada que trabaja por la salud sexual, considerando que ésta es la experiencia del proceso progresivo de bienestar físico, psicológico y sociocultural. Estos tres componentes son fundamentales en la institución para ayudar a las familias en torno al ejercicio de la sexualidad de cada uno de sus miembros, de una manera sana, responsable, placentera y de acuerdo a su ciclo vital, dentro del marco de los derechos sexuales y reproductivos y la perspectiva de género, en donde se brindan espacios en los que se fomentan valores, creencias y conductas que procuran el mejoramiento y mantenimiento del bienestar de la familia, a través del diálogo en pareja y con los hijos e hijas, para la toma de decisiones y el respeto de la autonomía, a través de la autoconfianza y la autodeterminación, en el caso de los adolescentes tan importante en el periodo de vida al cual se están enfrentando.

La salud sexual y reproductiva en el departamento de Risaralda se ha visto permeada por aspectos socioculturales y económicos, generando así fenómenos como: familias de migrantes en las cuales son las abuelas, algún familiar cercano o amigos quienes “cuidan” a los hijos- hijas, mujeres cabeza de hogar, padres que asumen solos la crianza de sus hijos, familias extensas, que favorecen conflictos, carencias e inequidades.

Se brindan servicios para población entre los 10 y 29 años para prevenir los problemas frecuentes en esta etapa evolutiva, son múltiples estrategias

comunicativas y educativas en donde se generen espacios participativos con los jóvenes y sus familias como parte del soporte para la toma de decisiones de estilos de vida saludables y aportar elementos que favorezcan la sensibilidad y conciencia de sus diferencias y la apropiación y defensa de sus derechos. Es por esto que en los procesos de formación con jóvenes en salud sexual y reproductiva es muy importante acercarse a sus familias, a través de estrategias como son las escuelas de padres y los espacios informales, que constituyen un motor importante en los procesos formativos, además de permitir conocer los imaginarios y vivencias de las familias, facilitando el poder hablar de sus hijos o hijas y de sus historias de vida y así encontrar respuestas a preguntas con relación a la forma en cómo se construyen aprendizajes significativos para los y las jóvenes.

La experiencia e importancia de trabajar con las familias de los y las jóvenes, permite dilucidar algunas características producto de las transformaciones culturales, sociales y económicas del momento, como son las familias de migrantes en las cuales abuelas, familiares cercanos o amigos cuidan los hijos o hijas, mujeres cabeza de hogar, padres que asumen solos la crianza, familias extensas, etc. Se evidencian necesidades básicas insatisfechas, generando en los núcleos familiares conflictos, carencias e inequidades, transversalizadas por acciones que tienen que ver con lo económico, cultural, los medios de comunicación y la sociedad en general, llevando en algunas ocasiones a relaciones hostiles, de desconfianza y prejuicios que dificultan la comunicación entre unos y otros.

Bibliografía

- Acosta, J. M. (2007, 22 de octubre). Pastoral familiar, Diócesis de Pereira. [ponencia]. I Foro Regional sobre Familia, Pereira.
- Acosta, J. M. (2008, 20 de septiembre). Corporación comunidad y familia. [ponencia]. II Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Aguilar, M. (2002). Educación familiar. Una propuesta disciplinar y curricular. Málaga: Aljibe.

- Álvarez Restrepo, M. V. (2009, 21 de septiembre). Creando familias simbólicas. Una posibilidad de construcción comunitaria en la comuna San José de la ciudad de Manizales. [ponencia]. III Foro Regional sobre Familia, Pereira.
- Carr, W.; Kemmis, S. (1988). Teoría crítica de la enseñanza. Barcelona: Martínez Roca.
- Cebotarev, Eleonora A (2006). El enfoque crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. En publicación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Vol., 1, Nro. 1. Enero-Junio. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE – Universidad de Manizales, Colombia.
- Flaquer, LL. (1998): El destino de la familia. Barcelona, Ariel.
- Franco, S. M. (2008, 20 de septiembre). El Trabajo con Familia: Una experiencia de promoción del Desarrollo Familiar en zonas rurales del Departamento de Caldas. [ponencia]. II Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Giraldo, D. V. (2012, 30 de noviembre). Red impacto. Una apuesta para la construcción de escuela de padres y madres en el contexto universitario. [ponencia]. VI Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Gubbins, V., Berger, C. (2004) Bases, conceptos y estrategias: una reflexión desde la perspectiva del desarrollo familiar. Centro de Estudios de las Familias. Escuela de Psicología. Universidad Alberto Hurtado.
- Gutiérrez, G. (2002). El Taller Reflexivo. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Hernández Libreros, C., Restrepo, C. (2011, 24 de noviembre). La voz de los actores involucrados: procesos de atención y educación familiar. [ponencia]. V Foro Regional sobre Familia, Pereira.

- Iglesias de Usel, J. (1994). "Familia". En M. Juárez (dir): V Informe sobre la situación social en España. Madrid: Foessa.
- Informe España (2002) tomado de: <https://blogs.comillas.edu/informeespana/informe-espana-2002/>.
- Martínez González, R.A. (1996). Familia y Educación. Oviedo: Ed. Universidad de Oviedo.
- Mogollón Sarmiento, M. P. (2009, 21 de septiembre). Más allá de los servicios de salud promovemos hábitos de vida saludables. [ponencia]. III Foro Regional sobre Familia, Pereira.
- Moncada Carmona, Y. M. (2016, 10 de octubre). Familias con bienestar. Un abordaje desde el desarrollo familiar. [ponencia]. X Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Ospina-Botero, M. (2013, 28 de octubre). El desarrollo familiar: un reto en la articulación escuela – familia. [ponencia]. VII Foro Regional sobre Familia, Pereira.
- Ospina-Botero, M. (2008, 20 de septiembre). Escuela de familia. [ponencia]. II Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Palacios, J. Rodrigo, M. (1998): La familia como contexto de desarrollo humano. Madrid, España.
- Parada Navas, J. L. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio Siglo XXI*, 28(1), 17–40. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/educatio/article/view/109711>.
- Restrepo, D., Giraldo, L. (2000) Una estrategia para la participación de la familia en el desarrollo. Facultad de Ciencias jurídicas y sociales. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia.

- Rodríguez, L. (2010). Importancia de la sociología jurídica en la enseñanza del derecho. Atlante. Cuadernos de Educación y desarrollo. Recuperado de:<https://www.upg.mx/wp-content/uploads/2015/10/LIBRO-34-Sociologia-Juridica.pdf>.
- Suárez Restrepo, N. D. C., & Restrepo Ramírez, D. (2005). Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 3(1), 17-55.
- Viveros Cavaría, F. (2008). Aproximaciones al concepto de familia en desarrollo familiar. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 10(15), 60-67.

Capítulo III

Problemáticas y crisis familiares

Wilfer Fernando Hidalgo Marín¹⁶

El presente capítulo da respuesta al ejercicio de sistematización de las experiencias de trabajo con familia, desde las propuestas prácticas presentadas en los diez años del Foro Regional sobre Familia, donde se abordaron problemáticas y crisis que se generan en la familia desde su dinámica interna y externa.

La familia, a lo largo de la historia, ha mostrado una evolución y presencia notable desde la realidad cotidiana y el desarrollo de las sociedades, tanto así que ha estado presente en los debates públicos y privados en la iglesia, la academia, la política y la sociedad, convirtiéndose en tema elocuente en diferentes escenarios donde se tiene una visión secular, hasta llegar a escenarios donde se tiene una visión moderna de familia, todos ellos con posturas críticas y hasta radicales sobre la realidad familiar del siglo XXI. Palacio argumenta que “el lugar de la familia ha tenido movimientos que responden al desarrollo de preguntas e interrogantes sobre la vida social, sus cambios y transformaciones” (2006: 2), lo que deja entrever el papel mediador de la familia entre el individuo y la sociedad y las construcciones temporarias que se hacen de ella.

Como problemáticas familiares se reconocen, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2012), violencia de género, abuso sexual infantil, desescolarización, desempleo y el abandono de las instituciones gubernamentales. Tales problemáticas deben de ser atendidas por medio de los diferentes planes, programas y proyectos gubernamentales y entidades sin ánimo de lucro, con el fin de garantizar o reestablecer los derechos fundamentales de la familia desde una diversidad de visiones y posturas que permiten constituir formas alternas de intervenir familias.

16 Profesional en Desarrollo Familiar. Magíster en Terapia Familiar, Universidad Pontificia Bolivariana. Docente catedrático, Universidad del Quindío. Correo electrónico: wilferhidalgo@yahoo.es
ORCID: 0000-0002-8637-4657. Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=r8IMgWcAAAAJ&hl=es>

La sistematización de las experiencias de trabajo con familia en el Eje Cafetero, ha permitido reflexionar sobre lo tradicional y singular que pueden llegar a ser este tipo de situaciones, promoviendo un objetivo común de mejorar la calidad de vida de los integrantes de las familias.

Se presentan como principales novedades en estos diez años, la creación del Centro de Acompañamiento a las Familias de la Universidad de Caldas Manizales y el Instituto de la Familia Claretiana de la Fundación Hogares Claret, en las ciudades de Manizales y Pereira.

Un marco conceptual acerca de las problemáticas y las crisis familiares

Siendo la familia el primer y más importante transmisor de valores, ética, moral, normas, costumbres, hábitos y comunicación de sus integrantes, con la finalidad de preservar culturalmente todos aquellos simbolismos que unen el pasado con la actualidad, y muy posiblemente el futuro, se identifica que no solo hay una transferencia de aquellas pautas que permiten una adaptabilidad positiva a la sociedad, sino que también hay una trasmisión de conductas y comportamientos reprochables socialmente -drogadicción, hurto, maltrato familiar, trasgresión generacional, violencia, abuso, entre otros-, convirtiéndose en los componentes de antítesis de la regulación social. Beavers (1981), llamó familias inestables a aquellas cuyos padres e hijos tienen problemas psicológicos, los roles sociales suelen ser rechazados, transgrediendo los límites entre los integrantes del núcleo familiar.

De igual manera, cambios jurídicos, políticos, administrativos, culturales y hasta académicos, han reconfigurado la noción de bienestar y han incidido en la adaptación social de los integrantes de la familia en las diferentes instituciones sociales en la modernidad, así lo demarca Bauman al afirmar que “las relaciones son ahora frágiles, transitorias, fáciles de romper [...] dura lo que dura la satisfacción que brindan a las personas relacionadas” (Bauman, 2008: 20), siendo la satisfacción momentánea una de las principales desventajas en las relaciones humanas actuales.

Dicho lo anterior, cabe resaltar que hasta ahora no hay otra institución humana o social capaz de suplir el funcionamiento familiar y la preparación de sus

integrantes para la vida en sociedad; eso sí, producto de la posmodernidad se ha evidenciado una emulación de funciones propias de la familia en cuanto a la socialización, las cuales han quedado en manos de terceros -servicio doméstico, familia extensa, instituciones de ayuda del estado, etcétera-, dándose así una resignificación a la visión clásica de la socialización familiar, planteada por autores como Berger y Luckmann (1986), Vigotsky (1920) y Piaget (1940), citados por Guerrini, como tal “la familia es la matriz de la identidad y del desarrollo psicosocial de sus miembros, en ese sentido debe acomodarse a la sociedad y garantizar la continuidad de la cultura a la que responde” (Guerrini, 2009: 2).

En esta misma línea, se presentan hechos y eventos que marcan y condicionan el libre desarrollo del mundo familiar; a continuación, se presentan algunas de las situaciones problemáticas que emergen en la cotidianidad familiar y constituyen fenómenos incidentes de lo que se podría llamar un ámbito familiar sano.

Drogadicción: el uso de sustancias psicoactivas ha crecido a nivel vertiginoso dado el acceso poco restringido que se tiene a los diferentes tipos de sustancias sintéticas y naturales en los diferentes países, esto enmarcado en un tema económico y de forma de subsistencia desde la ilegalidad, así como temas subyacentes de éste, como los daños infligidos desde la salud, la paz, el desarrollo y la seguridad mundial. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2017) expone que, a nivel mundial, se registran anualmente 190.000 fallecimientos prematuros a causa del consumo abusivo de sustancias psicoactivas, situación que se ve reflejada en la reconfiguración social y familiar que se presenta en nuestro medio.

En Colombia el panorama no es más alentador, el Observatorio de Drogas de Colombia (2013) señala que cerca de 2.6 millones de personas, 11.1% de la población (12 - 65 años) presenta consumo de algún tipo de sustancia psicoactiva, sea esta de referencia legal o ilegal, siendo la marihuana la sustancia de mayor prevalencia.

De acuerdo al último Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas (2013), los jóvenes de 12 - 17 años presentan una tasa de uso actual de alcohol de 19.3% y el consumo de marihuana en el último año era de 4.8%, un incremento de 2.1% frente al 2008. Para el Eje Cafetero de Colombia, el departamento de

mayor incidencia de consumo de sustancias psicoactivas es Risaralda, tomándose una muestra de 1.034 casos sobre la población representativa de 562.330 habitantes, 2.41% de la población sufre esta problemática.

Delincuencia organizada: relacionada con el consumo abusivo de sustancias psicoactivas, se encuentra la organización de bandas criminales en pro de promover en narcotráfico y el microtráfico anclado a la delincuencia común no organizada, que basa sus operaciones en hurto y atraco en mayor medida; para dichos actos concentran sus esfuerzos en reclutar menores de edad quienes son utilizados como carnada para llevar a cabo los hechos, el Periódico El Tiempo (2015) registra que en 2014 fueron capturados 24.357 menores de edad, algunos de ellos ya registran una decena de entradas al reformatorio, sobre todo por hurto y tráfico de estupefacientes; situación que amerita tener una mirada ecosistémica, dada la importancia de la familia en la educación y socialización en los primeros años.

Violencia intrafamiliar: ante las actuales coyunturas de masificación de la violencia intrafamiliar representada en lesiones personales, suicidios, muertes violentas, abusos sexuales y violencia de género, el Instituto Colombiano de Medicina Legal, en el año 1999, inauguró la plataforma *Forensis*, que permite a la población en general conocer de primera mano los datos actualizados sobre los sucesos mencionados con antelación. El informe de junio de 2017 muestra hasta la fecha 37.402 casos de violencia intrafamiliar, de los cuales 8.701 fueron contra hombres y 28.701 contra mujeres, representando 30.67% de casos de violencia, situación que debe prender las alarmas por el significativo número de casos contra la mujer, a pesar de las múltiples campañas sociales y publicitarias que hay en el medio.

Los menores de edad no están exentos de esta problemática, de enero a junio de 2017 se registraron 4.958 casos de violencia contra niños, niñas y adolescentes, de los cuales 2.347 eran niños y 2.601 eran niñas, circunstancia que se ve reflejada en el día a día de las comunidades más vulnerables e incluso en aquellas con mejor y mayor acceso a la educación.

Asistencialismo gubernamental

Noción de crisis: la crisis puede ser entendida como aquel fenómeno circunstancial o estructural que afecta la dinámica interna y externa de una población determinada; la afectación puede ser positiva o negativa según los hechos acontecidos y la forma de abordaje de la misma familia, pudiendo llegar a ser el punto de cambio que necesitaban para una readaptación o un reajuste del sistema.

El término crisis tiene un significado dual, aunque en la vida cotidiana, cuando escuchamos que alguien está en crisis, por lo general le damos más peso a la connotación negativa -situación momentánea mala o difícil- y con frecuencia se nos olvida que las crisis implican la inestabilidad de una transformación y, en este sentido, pueden también significar una oportunidad de generar cambios orientados al crecimiento (Rengifo y Saldarriaga, 2011: 14).

Ante lo anterior, es importante resaltar que las crisis generan pérdidas, todos los seres humanos estamos propensos a pérdidas, incluso desde el nacimiento, la primera pérdida es la zona de confort en el útero de la madre y así sucesivamente se van generando crisis a partir de pérdidas normativas y no normativas, entendiendo las primeras como las transiciones de los seres humanos al transitar de una etapa a otra; siendo las segundas un evento fortuito inesperado, en ambos casos se espera que la reacción sea en pro del crecimiento, paradójicamente, como lo nombraban las autoras Rengifo y Saldarriaga (2011), la gente se automatiza para afrontar una crisis como negativa.

Los datos y las problemáticas enunciados señalan la necesidad de abordar institucionalmente, por medio de los organismos gubernamentales o instituciones paraestatales como las ONG, fundaciones, instituciones sin ánimo de lucro; las problemáticas descritas que desembocan en crisis estructurales y desestabilización del sistema familiar; allí cobra relevancia mostrar qué han hecho en la región Eje Cafetero las instituciones durante diez años teniendo una mirada de su misión, visión, estrategias de abordajes y resultados, dicha información es de gran utilidad para la comunidad académica y para la población en general, y se convierte en un documento de consulta y de actualización sobre la oferta y la demanda para la atención con la familia en las tres ciudades principales –Manizales, Pereira, Armenia- y los municipios.

Metodología

Los resultados aquí evidenciados dan muestra de una intervención socio-familiar diversa, utilizando campos metodológicos en donde no se podría hablar de una única corriente procedimental, sino que lo característico es la confluencia de varias metodologías, entre ellas, la fenomenológica, que se adentra en la experiencia de vida de los participantes y sus familias llevando a las profesionales a una comprensión y análisis de las realidades.

De igual manera, se ubica en parámetros de intervención desde la díada acción-reflexión y su interés va en procura de propiciar impacto social directo con los actores y grupos poblacionales.

En cuanto a los momentos o técnicas implementadas, se encuentra que la atención, orientación e intervención familiar es tan diversa como las problemáticas emergentes en las familias, a partir de esto se identificó que todas las técnicas implementadas se sustentan en el paradigma interpretativo/compreensivo, buscando describir, contextualizar y analizar patrones culturales, políticos, económicos, ambientales y de crianza que generan particularidades dentro de los grupos familiares; siendo así los diálogos narrativos y generativos, talleres vivenciales y reflexivos, las visitas socio familiares, la observación participante, la entrevista y el acompañamiento psicosocial las técnicas privilegiadas por las instituciones o programas que mostraron sus apuestas teórico-prácticas en el Foro Regional sobre Familia.

Respecto a la población participante, las propuestas de atención se dividen en tres grupos etarios, distinguiendo principalmente la atención al grupo familiar en su totalidad con características de vulneración de los derechos básicos, en condiciones de desplazamiento o que hayan sufrido algún accidente por desastres naturales; en este orden, le sigue la atención a niños y niñas abandonados, que sus familias trabajan todo el día, víctimas del conflicto, sin red de apoyo estable o que hayan sufrido algún tipo de violencia o abuso sexual; y finalmente, hay una atención a adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas y en conflicto con la ley.

A partir de las intervenciones, se conjugan variables en el estudio de familia, por esta razón es que se hace necesario particularizar los aspectos constitutivos de cada intervención como insumo en la co-construcción de formas alternas de ver familia.

Finalmente, se hace énfasis en las problemáticas más comunes de los proyectos de intervención, las perspectivas teóricas y las categorías de análisis. Los problemas abordados en las investigaciones, se refieren a las variaciones en las funciones de la sexualidad de niños, niñas y adolescentes, la incidencia de la comunicación familiar en la sexualidad de los jóvenes y las prácticas educativas familiares en contextos escolares; las cuales tienen en común el uso de las perspectivas teóricas del construccionismo social, que considera el significado y comprensión como características centrales de las actividades humanas, y la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967) como “método para derivar sistemáticamente teorías sobre el comportamiento humano y el mundo social con una base empírica” (Kendall, 1999: 744).

Logros, retos y recomendaciones

A continuación, se describen experiencias de orientación e intervención familiar, aclarando que los enfoques, estrategias, métodos y técnicas para el trabajo con familia se hicieron tan diversos como las problemáticas trabajadas dentro del sistema familiar, así se deja ver en las propuestas *Construyendo sendas democratizadoras en las relaciones familiares* (Amaya y Chalarca, 2014) y *Adolescentes infractores ¿Victimas o victimarios?* (Villareal y Forero, 2013) cuyo objetivo fue trabajar desde dos instituciones: el Centro de acompañamiento a la familia CAF (Amaya y Chalarca, 2014) y Centro de Atención Especializado CAE (Hidalgo, 2015) respectivamente, y donde se pretendió impactar positivamente los procesos familiares de aquellas familias cuyas características manifiestas entran en el orden legal bajo la modalidad de adolescentes en conflicto con la ley, pero también aquellas familias generadoras de conflicto resultado de estrés acumulado por falta de oportunidades laborales, asistencia social y aislamiento comunitario, se particulariza que las intervenciones realizadas desde estos dos centros privilegian un enfoque sistémico para abarcar dichas problemáticas.

Dentro del mismo grupo de propuestas de trabajo con familias para la región, se destaca la atención asistencial a la familia llevada a cabo por el programa Aldeas Infantiles del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (Muñoz y Angarita, 2010), se resalta de esta propuesta la atención, sistematización y la lógica de intervención que facilita la participación activa de la familia con objetivos de trabajo referidos a los cuidados parentales bajo entornos protectores y que favorecen el desarrollo del niño y al niña en las primeras etapas del desarrollo.

Son éstas, herramienta fundamental para reconocer aspectos de la vida diaria que debían ser reorientados, modificados o cualificados, como es el caso del manejo adecuado de la autoridad, el manejo de emociones y la consolidación del diálogo y la comunicación asertiva para afrontar distintas situaciones cotidianas de tensión. Por otro lado, se destacan los sentidos y significados otorgados por las familias y los estudiantes-agentes de intervención, las técnicas y estrategias de abordaje permitieron generar una relación de trascendencia que impacta en los procesos de vida de cada uno de los participantes.

Finalmente, la propuesta *Viviendo Contigo y Conmigo* adscrito al Centro de Desarrollo Infantil (Salinas, 2016) aporta a la construcción de una cultura de paz y resolución asertiva de conflictos, en familia, desde la primera infancia; siendo una apuesta nueva para el entendimiento de las relaciones y dinámicas familiares, donde el tema sobre la cultura de la paz pasa a ser relevante en el posconflicto.

Se cierra este grupo de ponencias sobre trabajo con familia, con la evidencia que las instituciones utilizan los modelos de intervención sistémico-constructivista y solidario -con enfoque colaborativo-, que permiten la participación activa de las familias en los procesos de adhesión de los jóvenes a los programas de recuperación de adicciones y reincorporación a sus familias, como se evidencia en la ponencia *Equino familia* (Hidalgo, 2015) de la Fundación Hogares Claret sede Armenia, Quindío (Hidalgo, 2012), éste último, también coherente con la ponencia *Familias con Bienestar: un abordaje desde el desarrollo familiar, del ICBF* (Moncada, 2016) y la ponencia *Familia, sociedad y delincuencia juvenil* (Martínez, 2011), en las fases de visita familiar y encuentros formativos grupales.

Igualmente, mediante la aplicación de los enfoques apreciativo y colaborativo, en el departamento de Risaralda, se promueve la vinculación de padres, madres o cuidadores de los niños y niñas en las actividades deportivas, recreativas y educativas, como se presentó en las ponencias *Mi familia y yo un solo movimiento* de la Caja de Compensación Familiar de Risaralda (Márquez y Echeverry, 2015), los programas *Sueños de vida* (Collazos, 2016) y *Viviendo Contigo y Conmigo* (Salinas, 2016), contribuyen a la construcción de una cultura de paz y resolución asertiva de conflictos en familia, desde la primera infancia respectivamente, como apoyo fundamental en las dinámicas afectivas del núcleo familiar.

En cuanto al Centro de Acompañamiento a las Familias de la Universidad de Caldas, la ponencia *CAF, una estrategia de proyección universitaria hacia el desarrollo de las familias y la sociedad en la región* (Chalarca, 2016), se estableció que éste se ha convertido en la estrategia de proyección social universitaria para el desarrollo del trabajo en red con diferentes actores locales (internos y externos), instituciones públicas y privadas, mediante la formulación de proyectos de investigación e intervención. Igualmente, la Fundación Hogares Claret presentó la ponencia *Instituto de la Familia Claretiana* (Hidalgo, 2016), que evidencia la importancia de atender a las familias particulares que requieran atención a problemáticas de consumo de sustancias psicoactivas y de otra índole, que con frecuencia limitan el cumplimiento de las funciones propias de la familia.

De las propuestas de trabajo con familia analizadas, se pueden generar tres grupos y sus reflexiones:

1. Aquellas donde se tiene una intervención social orientada a la educación a partir de la identificación de problemáticas al interior del sistema familiar, tales como, comunicación poco asertiva, poco acompañamiento en la educación de los hijos por parte de los padres, falta de roles y límites preestablecidos por los integrantes, entre otras; concurrendo un trabajo desde el enfoque carencial o desde la necesidad latente de la familia, presentada en términos de carencia o de deficiencia, estos asuntos internos y externos de la familia se relacionan directamente con el moldeamiento por parte del Estado hacia las familias, para que tomen posturas pasivas frente a su propio cambio, generando acciones asistencialistas que entran en contraposición de las posturas emancipadoras de la familia.

2. La intervención como parte de identificar las nuevas formas de relaciones familiares y potencializar los recursos propios de la familia en términos de igualdad, equidad, distribución de roles y funciones, lo cual posibilita la constitución de familias reflexivas y con acciones valaderas frente a situaciones adversas.
3. El principal descubrimiento estuvo en la necesidad de que la familia sea corresponsable en los procesos de atención e intervención de los equipos de profesionales sobre los niños, niñas y jóvenes, principales beneficiarios de los programas. En esta dirección, los modelos constructivistas y solidarios, así como los enfoques apreciativos y colaborativos, facilitaron las prácticas educativas familiares en los contextos escolares y las intervenciones en los centros de familia.

La actuación profesional de las propuestas está ligada a potencializar el diálogo, la competitividad y la conciencia de las familias involucradas con el fin de mejorar estilos y calidad de vida. Desde esta perspectiva, se evidencia la intención del área socio-humanista -trabajadores sociales, antropólogos, psicólogos, profesionales en desarrollo familiar, sociólogos y abogados- de diseñar y ejecutar nuevas propuestas de intervención que lleven a transformar realidades adversas, llenas de dolor, inconformidad y calamidad en las familias, y se muestra la intervención familiar como un camino paradigmático para entender el complejo mundo familiar, de ahí que la experticia del orientador radique en tres aspectos fundamentales:

- 1.Cuál es el modelo de intervención privilegiado, con las subyacentes técnicas e instrumentos.
2. Al igual que en la investigación, en la intervención se deben crear preguntas hipotéticas que orienten la intervención con preguntas reflexivas para la población con la que se trabaje.
3. Se determina la importancia de que las universidades, a través de la proyección social, promuevan la participación de las familias de los estudiantes y trabajen de la mano con las administraciones públicas, municipales y departamentales, destacándose el trabajo del Centro de Acompañamiento a las Familias de la Universidad de Caldas, cuyos

profesionales participaron en la elaboración del diagnóstico para la construcción de los lineamientos de la política pública de Manizales (Caldas) en 2015.

Las profesiones que intervienen con la familia, desde las familias y para las familias, buscan promover el bienestar y el desarrollo bio-psico-social de todo el sistema familiar, dando un marco de desarrollo de habilidades, empoderamiento, asimilación, co-construcción y transformación de realidades, tan justo y necesario para estos momentos globalizados de cambio aligerados en las dinámicas relacionales.

Participar de una propuesta para escribir sobre el mundo familiar, permitió identificar las principales problemáticas de atención familiar por parte de instituciones gubernamentales y privadas que tienen dentro de su misión el acompañamiento asertivo a las situaciones generadas al interior y exterior de la familia; teniendo como punto de partida el actuar particular de cada sistema familiar, de ahí que la curiosidad, el asombro, la creatividad y la experticia se deben de convertir en claves del acompañamiento de los procesos familiares para propiciar la retroalimentación asertiva a las familias.

Haber participado en la compilación de las experiencias de trabajo con familia, permitió construir y deconstruir las formas en que se está llevando a cabo el trabajo con familia desde los imaginarios simbólicos clásicos y actuales, lo que convierte en un reto el afianzamiento y la apertura al entendimiento de las nuevas formas de familia e implica traspasar la mirada parcializada y reduccionista de un tema en que convergen tantas aristas como nuevas realidades sociales; de ahí que la generación de hipótesis, la planeación, ejecución y evaluación de propuestas sea un reto constante, tanto para la academia como para las instituciones que se han interesado por entender y profundizar en el tema de familia.

La construcción teórica de este escrito partió de entender el lenguaje cotidiano de aquellas personas que interactúan a diario con las familias de su entorno, sus problemáticas, formas de ver y entender la vida, la disposición y el afrontamiento que muestran ante situaciones adversas y la conjugación de relaciones interpersonales que potencien la resignificación de situaciones y posturas ancladas en arraigos culturales y familiares.

Es importante resaltar las limitaciones que los profesionales pueden encontrar al diseñar, planear, ejecutar y evaluar una propuesta de intervención con familia, dado que allí se contraponen los sesgos personales, las visiones y cosmovisiones que se tenga de un aspecto en particular de la vida, así como las deconstrucciones a que se debe estar sujeto a realizar una vez se acerca a una realidad familiar diversa a la que regularmente se está acostumbrado.

Finalmente, se ve la necesidad imperiosa de articular la triada Estado-Familia-Academia, de la cual tanto se ha hablado, pero que sigue siendo una falencia para una intervención holística que procure dar mejor atención en términos de promoción, prevención e intervención de situaciones problemáticas de las familias; las cuales esperan ávidas ese acompañamiento asertivo institucional.

Reflexiones finales

Al interior de las familias, los equipos de profesionales deben hacer lecturas de los procesos dialógicos de comunicación, en que se construyen las relaciones familiares y los vínculos como procesos de evolución y cambio, estrategia para disminuir la tensión entre el joven y su familia, evitando así una amenaza a su vivencia propia y de intimidad individual (Quintero, 2010: 23). Desde el desarrollo familiar se permite el fortalecer las capacidades de las familias para generar procesos de comunicación asertiva, resolución de conflictos, mediante procesos educativos que tengan en cuenta los intereses de sus miembros y la posibilidad de aplicar los aprendizajes a la vida cotidiana, siendo este un aporte desde el quehacer de cada profesión (Moncada, 2016: 5).

De igual forma, en los contextos escolarizados, las familias no deben ser consideradas en los procesos de atención/intervención como disfuncionales, sino multiproblémicas, por lo que es imprescindible en el trabajo articulado en red, en el que las instituciones educativas deberán conocer las rutas de actuación para diferentes situaciones. Así se podrán garantizar los espacios de coordinación, en una intervención integral en la que cada servicio de la red potencie las acciones de los otros (Ospina, 2012: 11; Pulgarín, Muñoz y Valencia, 2014).

En el trabajo con familias, se debe considerar el modelo *Equino familia* implementado en diferentes sedes de la Fundación Hogares Claret (Hidalgo,

2015), así como en el Instituto de la Familia Claretiana, como una de las estrategias eficaces en los programas de recuperación de personas dependientes de las drogas y sus familias, dada la importancia de progresar en las formas de intervención de las diferentes problemáticas sociales y familiares (Hidalgo, 2012: 12). Esto se logrará gracias al trabajo con familia desde un modelo pedagógico, reflexivo y terapéutico que permita el desarrollo del sistema y la apropiación de las dinámicas que se forman y estructuran en la convivencia para generar los cambios pertinentes, haciendo uso de los recursos existentes, para el logro de los objetivos y la realización de un proyecto de vida, en armonía consigo mismo, la familia y la comunidad (Hidalgo, 2016: 15). Otra de las estrategias útiles en el ámbito institucional, en especial de la Caja de Compensación Familiar de Risaralda (Sánchez y Echeverry, 2015), es el deporte que, desde las acciones pedagógicas, fomenta el desarrollo integral de los niños y niñas y favorece la dinámica familiar (Sánchez y Echeverri, 2015: 8).

El trabajo realizado en los Centro de Desarrollo Infantil fortalece las labores de protección del Estado, la sociedad y la familia, conformando equipos de trabajo responsables de hacer efectivos los derechos de los niños y niñas, entendiéndose estas labores como acciones continuas, que ejerzan la garantía necesaria, adecuada y efectiva del desarrollo integral de los niños y niñas en la sociedad (Collazos, 2016). De igual forma, se evidenció la necesidad de brindar herramientas y pautas de crianza efectivas y prácticas para las familias, con el fin de resolver los conflictos y la violencia lejos del castigo físico como método de disciplina, de corrección y como estrategia del ejercicio de la autoridad (Salinas, 2016: 16).

Para el CAF de la Universidad de Caldas (Amaya y Chalarca, 2014), las demandas del contexto regional y local hacen un llamado a construir y posibilitar alternativas que emerjan en los diálogos, encuentros y relaciones que se entablen con los actores sociales, por tal motivo, su apuesta de corresponsabilidad con el medio social al que se adscribe representa la oportunidad para aunar esfuerzos en las reflexiones que acaecen respecto a la comprensión de la familia como eje dinamizador de relaciones democráticas de escuelas de constitución de los sujetos políticos del futuro (Chalarca, 2016: 4).

Resumen de ponencias sobre problemáticas y crisis familiares

Ponencia 1. Centro de atención a la mujer y a la familia

Germán Hurtado y Sofía De La Roche

La Fundación Amor y Vida es una organización sin ánimo de lucro de intervención social en Colombia que nace en el año 2000, con el objetivo de implementar acciones para ampliar la inclusión social, el respeto por la vida, la dignidad humana, las oportunidades de una mejor calidad de vida de las personas vulnerables y la protección del núcleo familiar. Dentro de sus objetivos de calidad está la transparencia, eficiencia y eficacia transversalizadas por la doctrina de la iglesia católica, y promueve una cultura de vida, paz, respeto, justicia y solidaridad.

Dentro de los programas más relevantes, está la gestión y apoyo a la mujer en alto riesgo, gestión para el desarrollo social y desarrollo educativo, acompañamiento a adolescentes en embarazo para que no vayan a abortar y enseñanza para la planificación familiar.

Entre sus logros más relevantes está el hecho de ser una institución que se ha consolidado a nivel local, regional y nacional, manteniendo los principios de la iglesia católica y el respeto a la vida.

Ponencia 2. Estrategia de intervención integral para la superación de la pobreza extrema

Yadira Alzate

El Programa Social Juntos es una estrategia del Estado colombiano para dar respuesta integral a la multidimensionalidad de la pobreza extrema, en la que participan las entidades del sector público que cuentan con oferta social, entre ellas el Ministerio de Salud y Protección Social.

Tiene como objetivos garantizar las condiciones mínimas -entre las que se encuentran salud y nutrición-, acceso a los servicios sociales de promoción social y salida de pobreza extrema con habilidad y generación de ingresos.

Los beneficiarios de este programa han sido las familias más pobres de Colombia, entre las que se encuentran las del nivel 1 del Sisbén y las familias en condición de desplazamiento; esto con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de un millón quinientas mil familias en extrema pobreza, a través de la prestación integral de los servicios sociales de forma preferente y de una modalidad de acompañamiento familiar individualizado llevado a cabo por los cogestores sociales.

Ponencia 3. Aldeas Infantiles SOS

Aldeas Infantiles SOS, Muñoz y Angarita (2014), es la organización internacional más grande del mundo en atención directa a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, la cual se encuentra presente en 133 países, uno de los cuales es Colombia, teniendo una de sus sedes más representativas en el Eje Cafetero, más precisamente en la ciudad de Pereira.

El objetivo de esta organización es fortalecer a las familias en riesgo y promocionar entornos familiares para que los niños, niñas y jóvenes, que por alguna razón han perdido el cuidado de sus padres, tengan una nueva oportunidad de crecer en una familia llena de amor, respeto y seguridad donde puedan vivir y desarrollarse como individuos.

Se resalta de esta propuesta el modelo particular de atención familiar, entre las que se destacan *familias de origen* en la que el niño o niña en riesgo de perder el cuidado parental puede permanecer con su familia, que recibe ayuda para poder cuidarlo y protegerlo adecuadamente; *familias SOS* el niño o la niña privado del cuidado parental puede desarrollarse en un entorno familiar protector, que se organiza en torno a la Aldea Infantil SOS; y otras formas de acogida de tipo familiar, el niño o la niña privado del cuidado parental tiene la oportunidad de desarrollarse en un entorno familiar protector, diferente a la familia SOS o por otro proveedor de servicios.

Durante 2014 Aldeas Infantiles atendió 840 niños, niñas y jóvenes en las Aldeas; 151 jóvenes en comunidades juveniles; 2.162 niños y niñas en los programas de fortalecimiento; 1.974 familias en programas de fortalecimiento; 436 niños y niñas en hogares comunitarios; en total fueron atendidos 5.565 participantes.

Ponencia 4. Adolescentes infractores ¿Víctimas o victimarios?

Paula Andrea Villareal Grisales y Laura Forero Arango

El objetivo principal de esta investigación aplicada fue fortalecer los vínculos familiares de 20 adolescentes y jóvenes infractores internos en la Fundación Hogares Claret Centro de Atención Especializada La Primavera, de Montenegro Quindío, durante el segundo semestre del año 2012 y primero del 2013, mitigando los riesgos de reincidencia en la comisión de delitos contra la ley penal.

Para la consecución de los objetivos se implementaron tres estrategias de intervención. La primera estrategia fue realizar intervenciones con el grupo familiar efectuando visitas al medio familiar; la segunda, fue adelantar intervenciones individuales con el adolescente/joven; y la tercera, enfocada a llevar a cabo intervenciones con la familia y el adolescente/joven, previo a la identificación de factores que surgieron de las estrategias anteriores.

Las técnicas utilizadas fueron perfil de grupo, juego de roles, círculo concéntrico, video foro. Como resultado se observa que surgieron cambios en el actuar de los adolescentes al interior de la institución, mejorando la convivencia con los pares y profesionales. Asumieron la comunicación como elemento primordial para la resolución de conflictos y la superación de las crisis que se presentan al interior del grupo familiar.

De los veinte adolescentes y jóvenes que formaron parte del proyecto, tres de ellos egresaron de la institución por cumplimiento o modificación de la sanción, y actualmente participan en actos delictivos y consumo de sustancias psicoactivas. Se concluye que el comportamiento antisocial o inadecuado de los adolescentes/jóvenes, viene determinado por variables como el desempleo, desescolarización, violencia intrafamiliar, bajos niveles educativos de los padres,

hijos no deseados, padres distantes, ausentes y con dificultad de dar cariño; la ausencia total de autoridad y límites, las discusiones entre la pareja, el abuso de alcohol y consumo de drogas ilegales, tanto por los hijos, como por los padres, y la poca comunicación entre padres e hijos.

Ponencia 5. Viviendo contigo y conmigo

Diana Milena Salinas

El proyecto busca aportar a la construcción de una cultura de paz y resolución asertiva de conflictos, con los niños, las niñas y familias del Centro de Desarrollo Integral Cosechando Sueños, de la comunidad de Puerto Caldas, Risaralda, partiendo del reconocimiento de los imaginarios de paz, conflicto y reconciliación de los niños y niñas desde la primera infancia, aplicando herramientas metodológicas para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas, mediante la realización de talleres lúdico-reflexivos con 50 niños y niñas, la observación directa y la aplicación de entrevistas estructuradas y semiestructuradas a informantes clave.

Los principales resultados muestran que 66% de los niños y niñas logró expresar de manera gráfica y verbal un conflicto específico del que ha hecho parte o ha sido testigo; 21% hizo referencia a conflictos entre sus padres, de los que han sido testigos con actos de violencia; 42% manifestó haber sufrido algún tipo de castigo físico por parte de sus padres, de los cuales 15% evocó que éste fue realizado en el espacio público y 3% en la escuela.

En cuanto a la metodología, se llevaron a cabo talleres en los que se evidenció en los padres el deseo de generar diferentes estrategias de resolución de conflictos ante situaciones cotidianas en su hogar, pero al mismo tiempo manifestaron de diversas maneras lo que ellos denominan falta de conocimiento de cómo hacerlo, simultáneamente, se generó un deseo de establecer relaciones más afectivas y con una comunicación más asertiva con sus hijos e hijas, según lo que las familias asistentes expresaron verbalmente como conclusiones.

Al dialogar con los niños y niñas sobre sus imaginarios de conflicto, hacen referencia, en su gran mayoría, a situaciones del hogar, pero al dialogar con los

padres sobre los mismos imaginarios, hacen referencia a situaciones del entorno público, nacional y laboral, dejando en última instancia situaciones familiares o en el entorno del hogar.

Ponencia 6. Centro de acompañamiento a las familias: una estrategia de proyección universitaria hacia la democracia de las familias y la sociedad en la región

Carolina Chalarca Carmona

El Centro de Acompañamiento a las Familias CAF es una estrategia de proyección, iniciada por el Departamento de Estudios de Familia de la Universidad de Caldas, por medio de la cual se integran los desarrollos académicos con los propósitos de desarrollo humano integral de personas, familias y comunidades con enfoque territorial. Se hace pertinente actuar de forma directa sobre las diferentes realidades familiares y sociales que demandan atención, acompañamiento e intervención de profesionales formados crítica pero también reflexivamente, con responsabilidad y alto compromiso social en las comunidades con las que emprenden acciones, ésta es precisamente la visión del CAF, en cuanto pretende contribuir directamente, y de manera más integral, los fenómenos y situaciones a los que se enfrentan las familias hoy día, haciendo la lectura desde los estudiantes hasta la comunidad externa a la Universidad de Caldas.

El equipo interdisciplinar está compuesto por profesionales de desarrollo familiar, trabajo social, psicología, y en trabajos articulados y equipos transdisciplinarios, se encuentran desde el área de la salud, hasta ingenierías y otros. Las líneas estratégicas utilizadas son orientación y acompañamiento psicosocial a las familias, escuelas familiares, democratización de las relaciones familiares y familia y redes para el desarrollo local.

Uno de los grandes trabajos realizados por el CAF, fue la participación en el proceso de política pública en el año 2015 con la construcción de sus lineamientos. Para ello, resultó fundamental el diagnóstico de la realidad, en correspondencia con el marco de actuación nacional que se exigía para la política de familia, que también estuvo antecedida por un ejercicio investigativo, que permitió ubicar el contexto de la acción y dar soporte a su implementación.

Ponencia 8. Instituto de la Familia Claretiana

Wilfer Fernando Hidalgo Marín

El Instituto de la Familia Claretiana IFC, es una propuesta de atención progresiva de la Fundación Hogares Claret, que permite dar respuesta a las necesidades básicas de interacción socio-familiar; por medio de la transición terapéutica, en pro de superar la codependencia, atender factores de vulneración, prevenir reincidencia en conductas de riesgo; además de fomentar posibilidades personales, familiares y sociales que permitan la resignificación y consolidación del proyecto de vida.

El IFC acompaña a las familias inscritas a los diferentes programas de la Fundación Hogares Claret, por medio de la ejecución de un proyecto de intervención, el cual es ejecutado por los profesionales del área socio-familiar donde participan los padres, hermanos y redes vinculares que apoyan el proceso de recuperación en adicciones, responsabilidad penal o la medida legal de restablecimiento de derechos de la población de adolescentes y adultos que presentan consumo de sustancias psicoactivas a nivel experimental, habitual y abusivo; jóvenes en Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes y reinsertados del conflicto armado; niños y niñas con alta permanencia y vida en calle, por diferentes problemáticas familiares, así como a particulares, que desean enriquecer su desarrollo personal y familiar, desde su apertura participan aproximadamente cien personas por ciclo formativo, distribuidas en grupos, según el módulo.

A nivel metodológico, este proyecto se apoya en la Equino familia, que se trabaja en espacios al aire libre, empleando caballos, lo que permite al paciente alojarse en un lugar de tranquilidad en el cual se trabaja el orden, la confianza, la expresión, la coherencia y demás aspectos que deben ser replanteados en la personalidad y las relaciones del sistema familiar.

El Instituto de la Familia Hogares Claret pondera la importancia de atender a las familias particulares que requieran atención a problemáticas de consumo de sustancias psicoactivas y de otra índole; que con frecuencia limitan el cumplimiento de las funciones propias de la familia, como célula primigenia de la sociedad que, al mismo tiempo, ha mejorado la habilidad de los participantes para identificar e intervenir los comportamientos de riesgo, en relación a la

codependencia y los factores biopsicosociales asociados, reflejándose en familias más comprometidas en el acompañamiento al usuario en su proceso y la calidad del mismo.

Bibliografía

- Alzate, Y. (2008, 20 de septiembre). *Estrategia de intervención integral para la superación de la pobreza extrema. Programa social Juntos*. [ponencia]. II Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Amaya, A., Chalarca Carmona, C. (2014, 27 de octubre). *Construyendo sendas democratizadoras en las relaciones familiares*. [ponencia]. VIII Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Bauman, Z. (2008) Entrevista de “*Múltiples culturas, una sola humanidad*” de Zygmunt Bauman. Buenos Aires.
- Beavers, R. (1981). A systems model of family for family therapists. *Journal of Marital and Family Therapy*, 7, 3, 299-307.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la Realidad*. (Cap. III). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bonilla Castro, E. & Rodríguez Sehk, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en las ciencias sociales*. Bogotá: Norma.
- Collazos Henao, T. (2016, 10 de octubre). *Experiencia significativa de aprendizaje sueños de vida* Centro de Desarrollo Integral Perlitas del Otún – Comfamiliar Risaralda. Pereira. [ponencia]. X Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (21 de junio de 2012). CEPAL. *Página Principal*. Obtenido de: https://search.un.org/results.php?ie=utf8&output=xml_no_dtd&oe=utf8&Submit=-Search&__utma=114554307.894388648.1480452029.1480452029.1480452029.1&utmz=114554307.1480452029.1.1.utmcsr%3Dgoogle%3D

7Cutmccn%3D%28organic%29%7Cutmcmd%3Dorganic%7Cutmctr%3D%28not+p

Chalarca Carmona, C. (2016, 10 de octubre). *Una estrategia de proyección universitaria hacia la democracia en las familias y la sociedad en la región eje cafetero. Centro de Acompañamiento a las familias*. [ponencia]. X Foro Regional sobre Familia, Manizales.

Gergen, J., K. & Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Madrid: Espasa Libros.

Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *Teoría fundamentada” Grounded Theory” La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Chicago: Aldine Publishing.

Guerrini, M. E. (2009). La intervención con familias desde el Trabajo Social. *Margen 56*, p.1-11.

Hidalgo, F. (2005). *Mediación y Orientación Familiar*. Madrid: E. Dykinson.

Hidalgo Marín, W. F. (2015, 26 de octubre). *Instituto de la Familia claretiana, Fundación Hogares Claret*. [ponencia]. IX Foro Regional sobre Familia, Pereira.

Hidalgo Marín, W. F. (2014, 27 de octubre). *Equino Familia. Fundación Hogares Claret*. [ponencia]. VIII Foro Regional sobre Familia, Manizales.

Hurtado, G., De La Roche, S. (2011, 24 de octubre). *Centro de Atención a la mujer y la familia. Fundación amor y vida*. [ponencia] V Foro Regional sobre Familia, Pereira.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (1999). *Forensis*. Bases de datos.

Martínez I., J. A. (2011, 24 de octubre). *Familia, sociedad y delincuencia juvenil*. [ponencia]. V Foro Regional sobre Familia, Pereira.

- Moncada Carmona, Y. M. (2016, 10 de octubre). *Familias con bienestar un abordaje desde el desarrollo familiar*. [ponencia]. X Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Muñoz, L. M., Angarita Leyton, A. (2014, 27 de octubre). *Familia: espacio de encuentro y reflexión en el restablecimiento de derechos. Aldeas Infantiles SOS - Instituto Colombiano de Bienestar Familiar*. [ponencia]. VIII Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Observatorio de Drogas de Colombia. (2013) *Consumo de Sustancias Psicoactivas en Colombia*. Bogotá: Universidad del Valle.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2017). *Informe mundial sobre las drogas 2017*. Viena: Naciones Unidas.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2013). *Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas*. Bogotá: ALVI Impresores SAS.
- Palacio, M. C. (2006). Cambios y transformaciones de la familia. De lo sagrado a lo secular. Un asunto de reflexión sociológica. *Seminario Internacional sobre familia*, 41.
- Periódico el Tiempo 2015 (13 de abril de 2015). *Editorial: La delincuencia crece*. Obtenido de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15559356>
- Pulgarín Cuesta, A., Muñoz Cardona, L. J., Valencia Tabares, M. A. (2014, 27 de octubre). [ponencia]. VIII Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Quintero Ríos, C. (2010, 20 de septiembre). *Programa escuela de familia: Espacio de aprendizaje que busca un mejor vivir*. [ponencia]. IV Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Rengifo, L. M. y Saldarriaga Cuartas, M. (2011). *Un recorrido por las teorías de la crisis y su recorrido*. Cali: Universidad del Valle.

- Rincón Peña, N., Díaz, R. A. (2010, 20 de septiembre). *La soberanía alimentaria: estrategia para la superación de la crisis alimentaria desde un trabajo familiar y comunitario. Resguardo indígena Cañamomo Lomapieta, Riosucio – Caldas*. [ponencia]. IV Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Salinas, D. M. (2016, 10 de octubre). *Viviendo contigo y conmigo*. [ponencia] X Foro Regional sobre Familia, Manizales.
- Sánchez Márquez, E., Echeverry Díaz, K. (2015, 26 de octubre). *Mi familia y yo un solo movimiento*. [ponencia]. IX Foro Regional sobre Familia, Pereira.
- Villareal Grisales, P. A., Forero Arango, L. (2013, 27 de octubre). *Adolescentes infractores ¿Víctimas o victimarios?* [ponencia] VIII Foro Regional sobre Familia, Manizales.